

Lima, 4/1/81 No. 34 Año I

Dirección: Antonio Cisneros
Editor: Luis Valera
Redacción: Marco Martos
Diagramación: Lorenzo Osorio
Artes: Emilio Huamaní
Fotografía: Mariel Vidal
Coordinación: Cecilia Seminario
Composición: RUNAMARKA
Impresión: Perú Helvética



el Caballo rojo



“Correo”: la toma de los siete días / El Salvador: el monstruo acorralado / Chiang Chin: dignidad frente a burocracia / Villanueva y Townsend, vistos por un viejo aprista.

Parábola del Buda sobre la casa en llamas / Bertolt Brecht

Gautama, el Buda, enseñaba la lección de la Rueda de la Codicia, a la que estamos acostumbrados y recomendaba abjurar de todo apetito y así penetrar, libre de deseos, en la Nada que él llamaba Nirvana.

Un día sus discípulos le preguntaron: ¿Cómo es esa Nada, Maestro? Todos nosotros queremos abjurar de la avidéz como tú recomendaste, pero dinos si esa Nada en la que penetramos es algo parecido a esa fusión con todo lo creado que se siente cuando se yace perezosamente en el agua al mediodía,

o cuando sin pensar, nos hundimos en el sueño, apenas sin saber

cómo arreglarnos la manta, si esta Nada es, pues, alegre, una Nada buena, o si ésta, tu Nada, es sencillamente una Nada fría, vacía, sin sentido.

El Buda calló durante largo rato, entonces dijo descuidadamente:

No hay respuesta para la pregunta de ustedes.

Pero al anochecer, cuando se habían ido, Buda, sentado aún bajo el árbol del pan, dijo a los otros, a aquellos que no habían preguntado, la siguiente parábola:

Hace poco vi una casa. Ardía. El techo era lamido por las llamas. Me acerqué y noté que aún había gente dentro. Me asomé a la puerta y

les grité que el techo estaba ardiendo, es decir, los incitaba a salir rápidamente. Pero la gente no parecía tener prisa. Uno me preguntó, cuando ya el calor le quemaba las cejas, qué pasaba allá afuera, si no llovía, si no había viento, si no había otra casa y otras cosas parecidas. Sin contestar, volví a salir. Estos, pensé, se quemarán antes de que terminen de hacer sus preguntas. Verdaderamente, amigos, a quien el suelo no le resulte demasiado caliente y prefiera quedarse allí y no buscar otro sitio, a ése no tengo nada que decirle. Así habló Gautama, el Buda. Pero también nosotros, que ya no nos consagramos más al arte de la paciencia, sino más bien al arte de la impaciencia, y a formular proposiciones de índole terrenal y a enseñar a los hombres

a sacudirse sus verdugos humanos, opinamos que aquellos que frente a las escuadras de bombarderos del capital que se aproximan, todavía preguntan lentamente qué pensamos de esto, cómo van a ser las cosas, y qué será de sus alcancías y de sus pantalones de domingo después de la revolución, a esos nosotros no tenemos mucho que decirles.



OMISION

El artículo "Del periodismo y otras maravillas", que publicamos en el número anterior, pertenece a Antonio Cisneros.

Libros



Quienes seguimos continuamente y con atención la práctica semiológica en sus diversos aspectos, no podemos menos que celebrar la edición del libro *Metodología del análisis semiótico** de Desiderio Blanco y Raúl Bueno.

Vemos en este texto un aporte fundamentalmente didáctico que, al ser especialmente dirigido al público universitario latinoamericano, cobra singular importancia puesto que son conocidos en nuestro medio universitario (sin excepción) los prejuicios que desde ópticas disímiles pero coincidentes "califican" a la semiótica con una "sanción" social algo exagerada (desde "idealismo estructuralista" hasta "disciplina que no ha desarrollado un status teórico coherente") sin siquiera conocer esquemáticamente sus valiosos aportes para el análisis nada menos que de los discursos sociales. Una prueba de la importancia del análisis semiótico está en que actualmente, a pesar de la excesiva vinculación con el positivismo que algunos le achacan, es aprovechado por el psicoanálisis y el materialismo histórico. Basta citar a Verón,

quien lúcidamente ha permitido visualizar a la "ciencia de la comunicación" como área de trabajo en permanente interconexión, superposición y convergencia con otras áreas como la antropología estructural y lingüística; sociología, psicolingüística, cibernética e informática; quien también ha hablado de ella como "ciencia que estudia la producción y consumo de significaciones". Ahora bien, Blanco y Bueno, en su libro, desarrollan una de las vertientes teóricas más rigurosas y eficaces, la de A.J. Greimas (con quien los autores siguieron un curso en la Escuela de Altos Estudios de París). Sintetizando, podemos decir que este semiólogo lituano-francés propone un nivel semiológico total que integra los significados (simbólicos-ideológicos) de la formación social: "el significado es indiferente ante el significante empleado"; es así como el método recubre "diversas expresiones" (ver las aplicaciones metodológicas de Blanco y Bueno en la segunda parte del libro: relato oral, texto poético, afiche publicitario, mensaje de prensa). El valor inductivo, sobre todo de las dos últimas, permite desmontar dispositivos tan im-

portantes (en términos de una toma de conciencia) como la estructura metonímica de la publicidad (las marcas de los productos semantizan a los valores prestigiados, ambos manejados por el sujeto de la enunciación), y como la función manipuladora de los mensajes de prensa (el enunciado periodístico como instrumento de la persuasión en manos de la enunciación veridictiva del discurso dominante). Sobre la oposición entre los modos de percepción: exteroceptivo o cosmológico e interoceptivo-noológico, las unidades mínimas del significado (como estructura: su única forma de existencia) pueden ser nucleares o contextuales. Acá reside una oposición interesante que toca de alguna manera la dialéctica entre los sistemas de percepción y los sistemas de pensamiento. Esto, traducido al método semiótico implica un nivel semiológico constituido por los semas-configuraciones (correlato de los sistemas perceptuales; visuales, auditivos, táctiles, mixtos, etc.) al que se agrega un nivel semántico constituido por los clasemas-sistemas (lo filosófico, lo político, lo social, lo económico, etc.). A partir de un

sistema de selección y combinatoria entre elementos de una u otra índole (semantización) se pasa a un nivel superficial de unidades más complejas (sememas); figuras nucleares y contextuales se fusionan y fisianan en una semiosis infinita (pág. 22). Podemos ver (cap. 2 y cap. 3) la explicitación didáctica ilustrada con esquemas que hacen más accesible algo aparentemente abstruso: observamos posteriormente (caps. 4 y 5) cómo los sememas manifiestan la totalidad de sentido de un texto (entendido como combinación de unidades discretas e integradas: "Fume Ducal", "Vote por tal").



Estamos ya en el nivel de los enunciados narrativos: actantes y predicados (cualificativos y funcionales). Algo que, como para desmitificar a cierto discurso, resulta sumamente fácil de estudiar.

Resumiendo, estamos ante una obra de mucho provecho para el estudiante latinoamericano de ciencias antropológicas, lingüísticas y sociales. Conceptos que sólo podemos citar, como: isotopía, modelos y organizaciones actanciales, programas narrativos, etc., deben, a partir de libros como éste, pasar a ser parte de un léxico crítico que los incorpore sin miedos ni complejos a una óptica de lectura y transformación de nuestras contradictorias y desiguales sociedades. Dejemos de ver la teoría semiótica en un más allá histórico y espacial (dependencia de escuelas parisienses y norteamericanas como algo insalvable) al que por ser subdesarrollados no podemos llegar. Teoría y metodología se conjugan en este libro para demostrarnos que, originalmente, se pueden y se deben abrir nuevos horizontes. (Oscar Quezada)

* Lima, Ediciones Universidad de Lima, 1980, 273 pp.



¿Cuál es el factor determinante de la riqueza de un pueblo? Diversas teorías económicas han tratado de dar respuesta a esta cuestión, priorizando desde sus propios enfoques analíticos el elemento en torno al cual gira un proceso productivo. El comercio, los metales, la tierra, la industria, etc., dieron así lugar a procesos que estructuraban la relación trabajo-capital para generar riqueza y distribuirla de acuerdo al modo de producción imperante.

La consideración aislada de alguno de los factores mencionados ha dejado en la actualidad de tener significación. La revolución industrial y tecnológica alcanzada por la humanidad tiende más bien a integrar y combinar todos los recursos susceptibles de generar riqueza para mediante la planificación y la explotación racional de los mismos producir un bienestar generalizado y durable.

La experiencia contemporánea demuestra, sin embargo, que no basta la integración y la explotación planificada de todos los recursos para que los pueblos participen de la riqueza generada. La libre explotación de los recursos, la apropiación individual indiscriminada de ellos o el dejar el acceso a los bienes a la regulación espontánea de la oferta y la demanda han acarreado como secuela inevitable la conformación de sociedades basadas en la acumulación de la riqueza en pocas manos, la pauperización de las grandes mayorías y, en el orden internacional, el sometimiento de unos países a otros, por la penetración de los países ricos y sus capitales en las economías de los países dependientes.

Para remediar esta situación, la economía tiende a socializarse y la llamada economía de mercado a restringirse o a reglamentarse severamente. Este fenómeno sucede no sólo en los países socialistas, sino también en los sometidos al capitalismo. Países altamente industrializados como Alemania Federal, Francia o Inglaterra han procedido a la nacionalización de las industrias básicas y a fortalecer la intervención del Estado en el proceso productivo y en el mercado para fijar o para determinar los márgenes de ganancia y de distribución entre el capital y el trabajo. Sucede lo mismo entre los países del Tercer Mundo y entre los países productores de materias primas. Y el hecho es perfectamente explicable, porque el progreso industrial y la combinación racional de todos los recursos para poner a un pueblo en estado de desarrollo, tienen como palanca esencial para el adelanto tecnológico, el uso de la energía. En efecto, el petróleo se ha convertido en el recurso energético esencial para que un país active su economía y pueda alcanzar un rápido progreso. Pero el petróleo es un bien escaso, de difícil y costoso hallazgo y, además, agotable. Se concluye así que *todo país que tiene petróleo*, cuenta con un vigoroso instrumento de poder, mientras que aquellos que no lo tienen, deben pagar un costo inmensamente mayor para alcanzar desarrollo o para mantener estable su economía. Por tal razón, la mayor parte de los países que tienen en su territorio este valioso recurso, han procedido a nacionalizarlo, procurando su uso racional y conservación. Este es el caso en el

Brad Holland



Petróleo, estabilidad política y soberanía

El gobierno del arquitecto Belaúnde está obligado a una honorable rectificación de la ley del petróleo.

Enrique Bernales B.

continente americano de Brasil, Canadá y México.

La tesis central, por consiguiente, es que el petróleo, por su valor estratégico, nacional e internacional, no puede quedar librado a intereses particulares, no puede ser entregado al lucro de inversionistas extranjeros ni puede depender exclusivamente del criterio partidista de una fuerza política que temporalmente detenta el gobierno de un país. Petróleo y soberanía son términos sinónimos, como lo son petróleo y libertad, petróleo y estabilidad sociopolítica. Y en la medida que lo son todo Estado y todo gobierno de un país en cuyo territorio hay petróleo, tienen la obligación de adoptar una política petrolera basada en el *consenso nacional* y determinada por el interés nacional.

¿Son éstos los criterios que han guiado la política petrolera en el Perú? Desgraciadamente no, y aun cuando es poco el espacio de que disponemos para describir la historia de turbios peculados y entreguismos que han caracterizado la explotación de nuestro petróleo, no podemos dejar de mencionar que ella se inscribe en la penosa lista de desfilzaros que nos hicieron perder el guano, el salitre, el caucho o liquidar más recientemente la anchoveta. Pero ahí ha quedado como hecho de ingrato recuerdo, el vergonzoso Laudo de París que pretendió arrancarnos la soberanía de La Brea y Pariñas, para entregársela a la International Petroleum Company.

¿Cómo olvidar la nefasta IPC! Si, se le expulsó del país en octubre de 1968. Pero antes, llenó de oprobio a todos los gobiernos que se inclinaron y se sometieron a sus cínicas exigencias. Recordemos la lista de agravios: afirmó la propiedad del subsuelo peruano en las zonas en las que se instaló; monopolizó la producción y comercialización del petróleo, arinconando a la Empresa Petrolera Fiscal; se negó a pagar y a actualizar el pago del canon petrolero; se dio el lujo de pagar menos impuestos alegando "el factor agotamiento"; manejó los precios internos a su antojo; exportó el petróleo como le vino en gana; agotó la explotación primaria de los pozos de La Brea y Pariñas; consiguió el apoyo del gobierno norteamericano para impedir modificaciones en su status legal, etc. Y como agresión final, pretendió, a través del Acta de Talara, devolver chatarra y pozos secos, mientras ella se quedaba con el pingüe negocio de la comercialización y gestionaba por debajo de la mesa la obtención de un millón de hectáreas en la selva. No, el Perú no podrá olvidar nunca la turbia historia de la IPC.

En este contexto, es absolutamente natural que el pueblo peruano sea muy sensible al tema petrolero. La lucha por la recuperación de la Brea y Pariñas y la expulsión de la IPC tomó largos cuarenta años y la década del sesenta estuvo precisamente signada por el clamor popular que exigía la nacionalización del petróleo. En las elecciones de 1963

la cuestión de La Brea y Pariñas fue tema central y Fernando Belaúnde Terry recién electo presidente anunció al país el 6 de junio la recuperación del petróleo. Tal compromiso quedó además solemnemente ratificado cuando al instalarse oficialmente el 28 de julio ofreció que resolvería el problema de la IPC en noventa días.

La verdad de las cosas es que el gobierno se concretó a enviar al Parlamento un proyecto de ley que desconocía la validez del Laudo de Pariñas, sin que paralelamente ultimara a la IPC a someterse a las leyes nacionales. El programa reformista de Belaúnde se vio trabado por la propia indecisión del gobierno y por la "ayuda" que la Casa Blanca dio a la IPC, congelando los programas de asistencia al Perú hasta tanto no se llegara a una solución favorable a los intereses de la empresa. El boicot norteamericano forzó entonces al gobierno de Belaúnde a concertar créditos de corto plazo y con altos intereses con la banca internacional. Fue el comienzo de una crisis económica que trajo abajo las ilusiones reformistas.

Traemos a colación este recuento, porque nos llena de preocupación la ligereza con la que esta segunda administración belaudista ha procedido nuevamente en el asunto petrolero. Y es que a nuestro juicio no se trata de una simple cuestión tributaria en la que se discute simplemente la conveniencia de modificar las bases de los contratos petroleros para favorecer con beneficios tributarios y crediti-

cios la reinversión en recuperación secundaria y terciaria y más ampliamente la exploración y explotación del petróleo. No, una vez más lo que subyace como cuestión principal es la política nacional de recursos energéticos, la forma como el Estado debe propender a fortalecer el ente nacional —PetroPerú— encargado de llevar a cabo programas que exploten racionalmente el recurso, procurando al mismo tiempo que su uso para el desarrollo del país, su conservación y ampliación incesante de las reservas.

La meta no es irreal, porque a las reservas ya probadas y que alcanzan 800 millones de barriles aproximadamente, la estructura de suelos en la selva, en el zócalo continental, y la recuperación secundaria y terciaria demuestran la existencia de petróleo cuya exploración y explotación tiene que hacerse con sujeción a una política protectora de los intereses nacionales. En esta perspectiva deben ubicarse y combinarse el uso de otros recursos energéticos existentes en el país como la electricidad y el carbón. Dado lo escaso de tales recursos y su alto valor económico, es ésta la política que siguen los países donde hay petróleo; ¿por qué no en el Perú?

El hecho real es, sin embargo, que el gobierno ha preferido ceder ingresos destinados a fortalecer financieramente a PetroPerú, para permitir que empresas extranjeras exploren yacimientos en los que se conoce la existencia de petróleo sin invertir un solo centavo propio, o que procedan a explorar y explotar petróleo en zonas nuevas, con márgenes de ganancia de casi el 800/o gracias a los incentivos tributarios. ¿A quién beneficia la política? Se ha dicho que la medida es para evitar futuros desabastecimientos. Sea, pero si tal es el caso, ¿por qué favorecer a las empresas extranjeras y no fortalecer financiera y técnicamente a PetroPerú para que sea este organismo público y nacional el que asuma sin mayores riesgos la recuperación secundaria y terciaria?

Añadamos otro argumento irrefutable. PetroPerú acaba de descubrir en las zonas a su cargo en la selva norte un yacimiento cuyo primer pozo produce diez mil barriles diarios y cuyo depósito de reservas se calcula en cincuenta millones de barriles. Este hallazgo fortalece sin duda la capacidad de negociación internacional de PetroPerú y la obtención de créditos para dotarlo de mayores recursos financieros. ¿Por qué no se ha elegido este camino?

Surge así como conclusión que el gobierno ha incurrido en error y apresuramiento al formular una política petrolera que privilegia la inversión extranjera, con desmedro de PetroPerú. Tal medida, por los conocidos apetitos lucrativos de las transnacionales, puede afectar la soberanía del país y atenta de hecho contra la propia credibilidad del régimen. En tales circunstancias, está el gobierno obligado a una honorable rectificación. Siempre será apreciado por el pueblo el gesto de un gobierno que es capaz de deponer acuerdos apresurados para reconocer que por encima de ellos priman las demandas populares y los intereses nacionales. El respeto a la democracia así lo exige.

Más de un millón de cubanos, roncadas las voces y rojas las palmas de las manos, respaldaban con un "Fidel, seguro, a los yanquis dales duro" las palabras del legendario dirigente de la revolución cubana. Fidel Castro, en el imponente acto de la Plaza de la Revolución de La Habana, clausuraba el II Congreso del P.C. de Cuba respondiendo firme y enérgicamente a las amenazas hechas por el vaquero-presidente de los Estados Unidos de Norteamérica.

"Le hemos dicho paladinamente al señor Reagan que no tenemos ningún temor a sus amenazas. Porque desde luego, hay algo que no nos gusta y no nos gusta que nos amenacen". El comandante no dejó lugar a dudas sobre el belicismo norteamericano, y afirmó que Cuba no aceptaría negociar un levantamiento del bloqueo económico norteamericano a cambio de un retiro de sus tropas internacionales en el África o de una modificación de su política internacional.

"¿Qué derecho pueden tener los Estados Unidos a decirnos quiénes deben ser nuestros amigos? Nos amenazan con mantener su bloqueo económico. ¿Que lo mantengan 100 años si les da la gana!", dijo Fidel mientras Cuba entera parecía llenarse de un solo grito: "Fidel aprieta, a Cuba se respeta".

¿ATACARA GOLIAH?

Uno de los temas más analizados en el II Congreso del PCC fue el de la situación internacional actual y sus perspectivas. Y en este terreno, los comunistas cubanos sostienen que en el marco de la crisis general del capitalismo y de auge del movimiento revolucionario, "los sectores más reaccionarios del imperialismo han conducido a la interrupción del proceso de distensión y al resurgimiento de un nuevo periodo de guerra fría, en cuyos umbrales de hecho nos hallamos y, aún más, al incremento de las posibilidades reales de un conflicto mundial generalizado".

Cuba espera un endurecimiento de las relaciones con los EE.UU., tal y como se deriva de las declaraciones hechas por asesores de Reagan —que representa a los sectores más belicistas y retrógrados del imperialismo— y de las pretensiones del régimen norteamericano de ahogar en sangre —con una

Cuba : el último Congreso del Partido Comunista

*El pueblo cubano se prepara para tiempos muy difíciles
y solidifica sus lazos con los movimientos de
liberación de América Latina.*

Javier Díez Canseco

intervención directa o indirecta— la revolución salvadoreña, guatemalteca y nicaragüense. En este intento pretenderán un aislamiento de Cuba, por lo que no es necesario ser un adivino para pensar en que los EE.UU. podrían implementar un bloqueo naval. Quizás si una intervención soviética en Polonia pudiese ser utilizada como excusa por el gobierno norteamericano.

De allí que el pueblo cubano se prepara ideológica, económica y militarmente para esta eventualidad, a la vez que redobla su solidaridad con la revolución centroamericana y continental, y reafirma su disposición a la unidad de acción más amplia contra el imperialismo norteamericano y su belicismo. De allí también los puentes tendidos a la unidad de acción con sectores socialdemócratas, aunque no se difuminen las diferencias ideológicas.

PATRIA O MUERTE ¡VENCEREMOS!

Pero indudablemente el centro de atención está puesto en el propio pueblo cubano, a quien —en la eventualidad del bloqueo naval— Fidel le dice: "Si tenemos que dispersarnos por todo el país, esta gigantesca multitud, y cultivar la tierra para vivir, y tuviéramos que cultivarla con bueyes y arados, y con azadones y picos, la cultivaríamos pero resistiríamos. Si creen que nos vamos a rendir porque nos falte la electricidad o el ómnibus, o el petróleo...verán que somos capaces de resistir... aunque tuviéramos que vivir como los indios que encontró Colón cuando llegó aquí hace 500 años. Pero eso sí, eso sí, sin lanzas ni flechas, con un fusil o una granada o una mi-

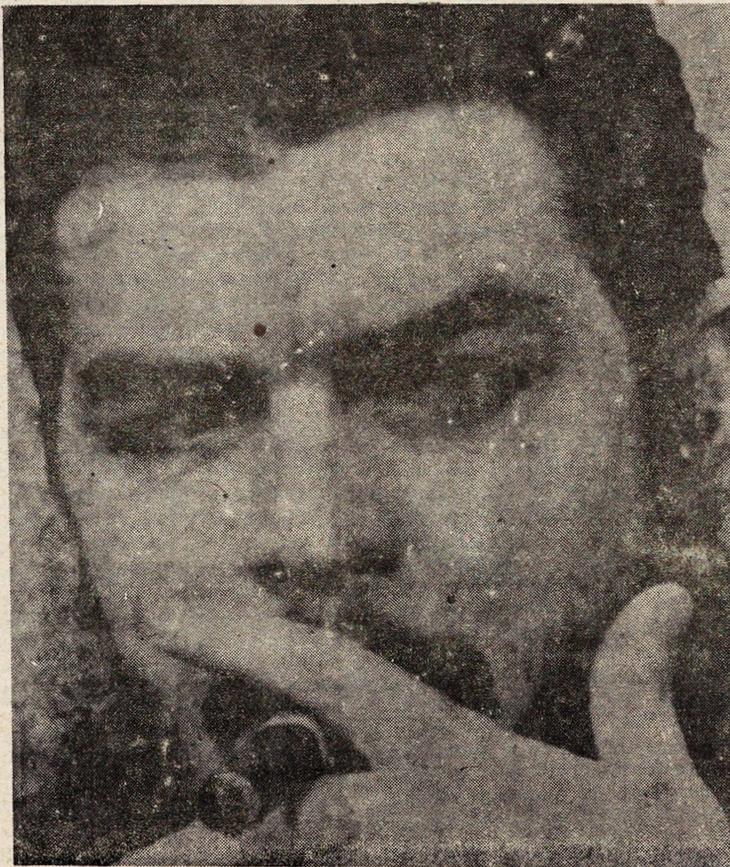
na en la mano...".

Junto a la preparación ideológica, la Revolución Cubana monta la militar. La organización de las milicias de tropas territoriales en los que el pueblo entero participa recibiendo voluntariamente entrenamiento y armamento, han de potenciar enormemente la capacidad de movilización y defensa militar cubana.

Junto a ello, recordemos el vigor de las organizaciones de masas cubanas. La Central de Trabajadores de Cuba agrupa a 2'383,000 afiliados, es decir, al 97% de los trabajadores activos. La Asociación Nacional de Agricultores Pequeños reúne a 192,646 asociados agrupados en 3,507 organizaciones. Las mujeres mayores de 14 años están —en un 80%— agrupadas en la Federación de Mujeres Cubanas, y los comités de De-

fensa de la Revolución reúnen a más de 5'321,000 miembros. Dirigentes de estas 4 grandes organizaciones populares han sido incorporados como miembros del Comité Central y suplentes del Buró Político del Comité Central del PCC.

Así se prepara el pueblo cubano para enfrentar la eventualidad de una agresión imperial, en un proceso que combina el nacionalismo y la defensa de la soberanía nacional con la defensa de una vía al socialismo que les ha permitido que Cuba tenga, a pesar de sus propias limitaciones, el mejor sistema de educación y de salud de América Latina, y avance sustancialmente en la satisfacción de las necesidades populares. Por ello es que nuevamente hoy resuena en la isla aquel "¡Patria o muerte, venceremos!".



INTERNACIONALISMO SOLIDARIO CON LOS PUEBLOS DE AMERICA LATINA

Es evidente que para los EE.UU. de Norteamérica ya no se trata solamente de Cuba. Su "problema" ha crecido con el triunfo de la Revolución Nicaragüense y el proceso revolucionario en curso en la pequeña Granada que lidera Maurice Bishop, a la vez que la lucha se desarrolla vertiginosamente en El Salvador y crece en Guatemala.

El PCC es consciente de que la suerte de Cuba está también vinculada a estas luchas revolucionarias y que la agresión imperial conformará un solo operativo conjunto. Así, mientras Reagan anuncia que mantendrá estrechas relaciones con los regímenes militares estables en América Latina —sin importar los derechos humanos— y fortalecen los norteamericanos su apoyo militar a El Salvador y Guatemala, mientras preparan a Honduras para que cumpla un papel de gendarme intervencionista en la zona, la Revolución Cubana reitera su solidaridad y apoyo a los procesos revolucionarios centroamericanos y caribeños, a la lucha de los pueblos contra las dictaduras militares reaccionarias y saluda la decisión de organizaciones políticas como el Partido Comunista de Chile de combinar diferentes formas de lucha, de usar la razón y la fuerza en el combate al pinochetismo.

Finalmente, Cuba reitera su decisión de manejar una política internacional en la que, a la par de mantener una estrecha vinculación con la Unión Soviética y los países del CAME, ha de impulsar el Movimiento de los No-Alineados que hoy preside y apoyará a todos "los gobiernos patrióticos o anti-imperialistas que han decidido enfrentar con dignidad el dominio de Washington".

Consciente de que los intereses revolucionarios deben ser puestos por encima de todo, Fidel Castro ha reafirmado su posición en el sentido de postular una alianza estratégica y combativa "de cristianos revolucionarios y marxistas en favor de profundos cambios revolucionarios en el continente", postura fortalecida a partir de las importantes experiencias aportadas en este campo por la Revolución Nicaragüense.

“Esto es el colmo” dijo, encolerizado, un veterano trabajador gráfico. El flamante gerente, Manuel Vallejos, acababa de dictar la última disposición, la que rebasó la medida, la que encendió la ira de todos: para ir al baño había que pedir permiso escrito.

Apenas horas antes, Vallejos se había hecho cargo de la gerencia de “Correo” y “Ojo” y esa sería la última de la serie de afiebradas disposiciones que habría de dictar en su fugaz gestión.

Porque ahí no más, sin demora alguna, todos: gráficos, periodistas, empleados administrativos, publicistas, conserjes, etc. todos, se reunieron en el viejo “patio de las bobinas”, bajo el fuerte sol vespertino de ese jueves 3 de enero.

Había que enfrentar otra vez la prepotencia, el abuso, la constante burla de los derechos sindicales, el avasallamiento pertinaz de la dignidad humana, la grosera manipulación informativa que se ejercía a distancia, desde la OCI, dependencia obsesiva de Palacio de Gobierno.

Sólo unos cuantos, los de siempre, los amarillos, los claudicantes, los incondicionales, se negaron a acatar la urgente convocatoria.

El mandato de la asamblea fue contundente: había que tomar el local, había que rechazar la agresión patronal, había que defender la dignidad de los trabajadores, había, en fin, que luchar...

“La lucha es el camino...” corearon todos, los puños en alto, los rostros encendidos, las voces rudas, flamígeras las miradas.

LOS HECHOS

Las dirigencias de los sindicatos de trabajadores de obreros y de periodistas y empleados, tomaron el comando. Y todos se lanzaron a la acción.

La asamblea decidió que fueran los trabajadores los que editaran los periódicos, desechando, definitivamente, la participación de los directores nombrados a dedo por Morales Bermúdez (Yi Carrillo en “Ojo” y Hernán Bermeo en “Correo”), y también, por supuesto, del censurado gerente Vallejos.

Bermeo y Yi Carrillo habían colocado, periodísticamente, a los diarios, en la pendiente misma del fracaso. Y las medidas de Vallejos contribuían a acelerar la caída.

A duras penas, esos diarios sobrevivían a la crisis generalizada que afectaba a todos los periódicos de Lima, crisis derivada, fundamentalmente, del “parametrage” impuesto por la OCI.

Las gestiones directorales de Antenor del Pozo y de Merino Bartlet, más o menos dignas, habían permitido una cierta mejoría dentro de la crítica situación económica que afligía a la empresa.

Pero la designación de Yi Carrillo y de Bermeo fue fatal. Las tiradas se vinieron abajo, la publicidad se redujo drásticamente y cundió el desorden y el desaliento.

A fines de diciembre, el caos de la empresa se hizo más evidente. Los sueldos y jornales se pagaron con gran atraso y no pudo cumplirse con la entrega de la gratificación por Navidad.

Fue entonces que las relaciones entre los trabajadores y los funcionarios nombrados por el gobierno para dirigir la empresa, permanentemente tirantes, se



« Correo » : la toma de los siete días

Hace un año, en enero de 1980, los trabajadores de los diarios “Correo” y “Ojo” dieron un ejemplo de dignidad en la lucha por la libertad de prensa.

Humberto Castillo

tensaron más.

Ese jueves 3 de enero los trabajadores, hartos de tanta mediocridad, de tanta prepotencia, de tanta obsecuencia, tomaron el local del diario.

LA TOMA

Las puertas fueron cerradas a las 4 de la tarde de ese jueves, y durante nueve días no serían abiertas.

Adentro se quedaron más de un centenar de hombres y mujeres, periodistas y gráficos fundamentalmente, que habrían de ser actores de una notable jornada de lucha, una de las más aguerridas libradas por el gremio periodístico.

A partir de esa hora, las 4 p.m., se inició una gran movilización.

La primera y más urgente acción era editar los dos diarios bajo la responsabilidad directa de los trabajadores, de sus sindicatos concretamente. A esa tarea se orientaron todos los esfuerzos.

Cumplidas sus labores, varios trabajadores abandonaron el local a fin de formar un frente externo que contribuyera al éxito de la lucha. Los otros —unos 60— se quedaron adentro.

Mientras los diarios editados por los trabajadores tomaban forma y voz propias, un cordón policial empezaba a tenderse en torno al local. Armados con metralletas y con bombas lacrimó-

genas, los guardias civiles formaban un cerco cada vez más estrecho, mientras en los techos de los edificios contiguos, aviesos pips aguaitaban los desplazamientos de los trabajadores.

Los grupos de trabajo intensificaron sus esfuerzos. Los periodistas escribían editoriales y notas informativas. Los gráficos plasmaban esos artículos en los talleres.

A las 11 de la noche más o menos, la rotativa empezó a lanzar las ediciones forjadas por los trabajadores. Como pan que sale del horno caliente, los ejemplares de los diarios “Correo” y “Ojo” fueron siendo recepcionados en medio de una gran algarrabía. Por fin la voz fidedigna,

sin deformaciones. Por fin la palabra honesta, comprometida con las causas del pueblo. Por fin el esfuerzo consecuente traducido en papel y tinta fresca.

Y DE PIE EN LA LUCHA

“¡Basta ya! decía la primera página de “Correo”. Y la de “Ojo” pregonaba: “¡De pie, en la lucha!”

El cerco policial, mientras tanto, se había hecho rígido y nada, ni nada, podía ser pasado a través de él. El problema era, ahora, sacar las ediciones de los diarios recién alumbradas a la calle, ponerlas en manos del público, romper la barrera del silencio.

Los trabajadores, atrincheros en su local, se ingeniaron para que esos ejemplares fueran volcados a las calles.

Desde los altos techos, en paquetes pequeños, los lanzaban a las manos de la gente que esperaba en las calles y que, con su presencia y sus gritos, manifestaba su adhesión a la lucha periodística.

Así, burlando la cercana y violenta acción policial, los diarios editados por los trabajadores circularon profusamente y el mensaje en ellos contenido pasado de mano en mano, casi clandestinamente, como un pregón revolucionario.

Lo que en esos diarios se decía contrastaba con la monocorde información y opinión que se vertían en los otros periódicos.

Durante varios días, esos ejemplares continuaron difundiéndose en las calles, en los locales sindicales, en las aulas universitarias, en las fábricas.

LOS ULTIMOS DIAS

La lucha se tornó dramática, entretanto, para los trabajadores que se mantenían en posesión del local. Cercados, hostilizados, asediados por la policía, no sucumbieron a la agresión.

Durante nueve días permanecieron en las más duras condiciones, bajo el permanente aliento popular.

Se les cortó el teléfono primero, luego el agua y también finalmente la luz. Se intentó impedir el pase de los alimentos, pero la movilización exterior no lo permitió. Por diversos medios, se les pudo alcanzar comestibles de todo tipo, desde galletas, hasta sunches y fruta.

Los trabajadores de las fábricas, los campesinos, los estudiantes, los sindicatos de los otros diarios y revistas contribuyeron decididamente a la alimentación de los encorajinados trabajadores de “Correo” y “Ojo”.

Los 60 trabajadores se organizaron adentro, cuidando las valiosas instalaciones y desarrollando diarias y distintas acciones.

Se formaron guardias que cubrían las 24 horas y se distribuyó el trabajo. Un grupo se dedicaba a la limpieza, otro al mantenimiento de las máquinas, a la difusión, otro al contacto con el frente exterior, otro a la distribución de alimentos.

Todos participaban, diariamente, en actividades de recreación realizando carreras, competencias deportivas, juegos de salón, de modo que los ánimos no decayeran.

Mientras tanto, en las calles cercanas, en la Av. Garcilaso de la Vega principalmente, los mítines de apoyo se sucedían sin tregua. Los trabajadores de “Correo” y “Ojo” que habían que-

dado fuera, y los trabajadores de otros diarios y de otras publicaciones, los estudiantes, etc., se movilizaban permanentemente apoyando la lucha. Hubo refriegas con la policía y muchos fueron heridos y detenidos.

LA VICTORIA

Al cabo de nueve días llegó la victoria. El ministro de Trabajo (el gobierno militar mejor dicho) aceptó los reclamos de los trabajadores. Ambas partes suscribieron un acta como garantía. Y el local fue entregado. Un nuevo director —Merino otra vez— fue designado y un nuevo gerente asumió las funciones administrativas.

La empresa fue reorganizada y volvió la calma a su seno.

Pese a una evidente mejoría, los diarios "Correo" y "Ojo", sin embargo, no pudieron salir de la crisis. El parametraje continuó en éstos y en otros diarios provocando la total pérdida de la credibilidad pública.

Pero los vientos que soplaron en esa tensa jornada de los nueve días sacudieron las fibras del pueblo mismo y avivaron su fe.

Nunca hasta entonces, el movimiento gremial periodístico, en los últimos años, se había enraizado tanto con los sectores populares, ni había llegado la lucha a su punto más alto en ese sector.

Al paso de ese verdadero ven-

daval de los nueve días, cayeron también por los suelos los acobardados dirigentes que, como Justo Chávez, traicionaron a sus compañeros en lucha.

LAS NUEVAS BATALLAS

Un año después de esa batalla por la dignidad, en "Correo" y "Ojo" y también en los otros diarios recién devueltos a sus antiguos dueños, se han producido funestos cambios. De nuevo están los patrones, de nuevo sus páginas dan las espaldas a los intereses populares, de nuevo la defensa de los poderosos grupos económicos.

En "Correo" y "Ojo" concre-

tamente, se ha iniciado una dura embestida patronal traducida en el despido de dirigentes sindicales y trabajadores de todos los niveles, incumplimiento de pactos sindicales, burla grotesca de las justas demandas laborales.

Se ha implantado un régimen de terror, con la presencia y la acción de matones contratados por la empresa que ofician, asimismo, de guardaespaldas de los dueños y directores de esos diarios.

Esos y los otros periódicos recién devueltos a los viejos patrones, hablan de libertad de prensa, pero silencian las luchas populares, ocultan las transgresiones de la ley y de la Constitución por parte del gobierno,

desencadenan campañas destinadas a promover la represión contra el pueblo.

Pero serena y gallardamente, los trabajadores consecuentes alistan una nueva batalla sindical, conjunta, de gran envergadura, para contrarrestar la ofensiva patronal y defender la estabilidad laboral, la dignidad del trabajador, el derecho del pueblo a ser verazmente informado, a imagen y semejanza de la jornada de los nueve días.



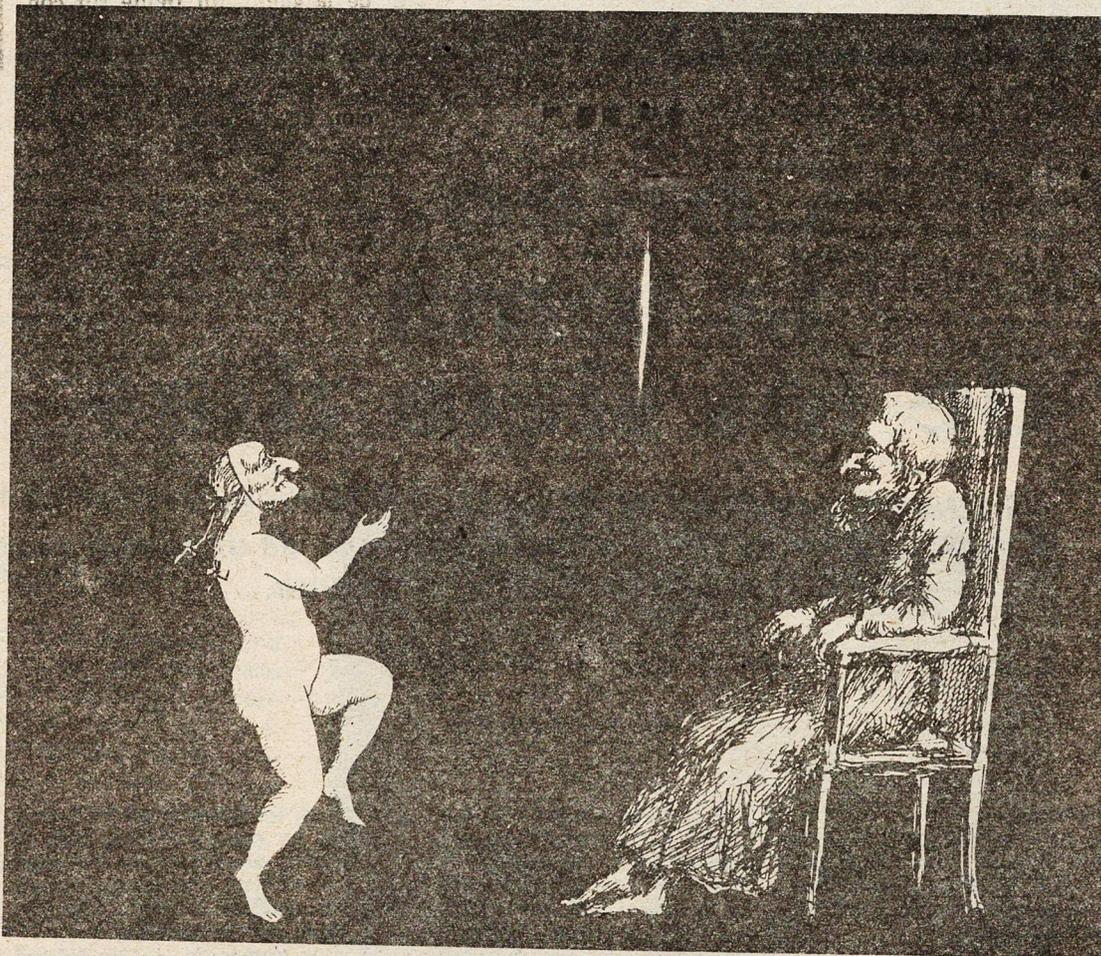
Nacido en 1910, en la maternidad de París, ingresó pronto al hospicio, donde permaneció hasta los siete años. A esa edad fue adoptado por un matrimonio campesino del Morvan. Allí, en el ámbito de una pintoresca ciudad de provincia, gobernada por los principios de la propiedad y la familia, —los que vieron en las pantallas *Diario de una camarera*, de Luis Buñuel, tendrán una idea aproximada—, el pequeño Genet supo enseñada que él no tenía derecho a ninguna de estas cosas. A los diez años se sentía ya "señalado" por los demás. Oía decir que nada bueno podía esperarse de él. Poco después recibe ya las primeras acusaciones de "ladrón", hasta que, a los quince años, es internado en el reformatorio de Mettray. A los veinte escapa del reformatorio y se alista en la Legión Extranjera, de donde desertaría poco después. Eran los años treinta, y se iniciaba la década terrible de Genet. Durante esos años vivirá en los bajos fondos de muchas ciudades europeas, ladrón y prostituido. Conocerá las cárceles de muchas ciudades. Se rebela, no acepta mansamente el destino que la sociedad de su tiempo le había preparado, y se enfrentará a ella, encontrando una subjetiva dignidad en ello. Al menos, reflexiona, pagará por lo que él ha querido hacer y no por lo que, sin tenerlo en cuenta para nada, han decidido los demás. Frente a los millones de inocentes cuya muerte prepara ya la Primera Guerra Mundial, Genet quiere, ya que no puede evitar el castigo, ser culpable, merecer la condena en vez de recibirla arbitrariamente y entre hipócritas consideraciones.

Estará en Alemania en los primeros años del nazismo, de donde se alejará conven-

Jean Genet, setenta años de rebeldía

Hace unos días cumplió 70 años uno de los más grandes nombres de la literatura contemporánea.

Manuel Hernández



cido de que es imposible ser un delincuente allí donde gobierna la barbarie. Su necesidad moral de sentirse "transgresor del orden" no puede ser alimentada por un medio regido por la transgresión sistemática. En el año cuarenta, el viejo guerrero regresa a París. Ingresará a

la cárcel con frecuencia.

Escribirá allí su primer poema, "El condenado a muerte", en homenaje a un compañero de cárcel que ha muerto en la guillotina, y su primera novela, *Nuestra Señora de las Flores*. El poeta Cocteau conoce los textos y contribuye decisiva-

mente a su edición. Genet, mientras tanto, vuelve a ser detenido y encarcelado. Escribe el *Milagro de la Rosa*, a la que seguirán en años sucesivos, *Pompas fúnebres* y *La querrela de Brest*. En 1945 escribe, también en la cárcel, su primera obra teatral, *Alta vigilancia*. En

1947, en una semana, escribirá *Las criadas*, que se estrenará ese mismo año.

Estamos en 1948 y Genet ha vuelto a ser detenido y esta vez condenado a cadena perpetua. Pedirá su libertad lo mejor de la intelectualidad francesa. Genet es puesto en libertad, sin que, desde entonces, haya sido nuevamente detenido. En 1949 escribe el *Diario de un ladrón*, donde expresa grandes desilusiones y su deseo de no volver a escribir. Para él, escribir ha sido un acto de purificación, de objetivación, de autoesclarecimiento. Cumplido tal papel, a Genet le resulta incómodo seguir creando.

1952 será el año en que Sartre publique su monumental *San Genet, comediante y mártir*, uno de los más espléndidos ensayos literarios de nuestro tiempo. Genet —"no es igual desnudarse que sentirse desnudado por los demás"—, abrumado, guardará silencio durante algún tiempo. A mediados de la década del 50 volverá a escribir, ahora exclusivamente para la escena. Primero *El balcón*, estrenada en 1957 y luego, el mismo año, *Los negros*; finalmente escribirá *Los biombos*, en los tiempos de la guerra de Argelia.

Desde entonces vendrá un largo tiempo de silencio, un largo viaje a través del ancho mundo, con su sucio traje único, una pequeña maleta con todas sus propiedades y unos fabulosos ingresos económicos que se empeñan en integrarlo al sistema. Pero el viejo Genet, con sus setenta años de rebeldía, sigue al margen. Dicen sus amigos que hablan con él y viéndole a un tiempo tan débil y tan agresivo, uno se pregunta las horas que le quedarían de libertad si no fuera portador de uno de los más grandes nombres de la literatura moderna.



En el año que ha pasado la junta de gobierno instalada y mantenida con el activo apoyo de la Casa Blanca, ha sumado solo más hambre y terror. Cierre de centros de trabajo y militarización de los que quedan, persecuciones, secuestros, muerte... Los hospitales usados como centros de tortura. Una administración pública y seguramente el ejército y las paramilitares pagadas desde hace unos cuantos meses con fondos especialmente enviados por el gobierno de Estados Unidos. Los colegios ya no funcionan regularmente, no hay garantías; la universidad, invadida, se asemeja a un cuartel; en el camino quedó el rector Félix Ulloa, como hace casi un año cayera asesinado por manos mercenarias monseñor Romero, y más recientemente los seis dirigentes del FDR, algunos como Juan Chacón, cuajado dirigente hecho en el fragor de las fábricas y en los dolores y las luchas de su pueblo. La reforma agraria prometida se ha transformado en la más grave crisis provocada con el único fin de desarticular el bloque popular separando el campo de la ciudad, las tierras de cultivo no podían sino convertirse en campos de batallas... los incendios de aldeas, las masacres, las fosas de cadáveres que aparecen regularmente, y hasta los bombardeos con napalm a las zonas campesinas, no han podido impedir la creciente incorporación de los campesinos a las fuerzas combatientes.

**EL PUEBLO
COMBATIENTE
ASCIENDE... LA JUNTA
RUEDA DE FRACASO
EN FRACASO...**

Las fuerzas revolucionarias han ido sumando esfuerzos aglutinando tras sí al conjunto del pueblo, en un activo proceso integrador plasmado en el Frente Democrático Revolucionario (FDR), verdadero proyecto popular y revolucionario de la Nación salvadoreña hoy. Alternativa de poder, capaz de superar la crisis y conducir al país a la auténtica transformación. Su columna vertebral es la Coordinadora Revolucionaria de Masas, unificación estratégica de los frentes de masas organizados por el Bloque Popular Revolucionario (BPR), Frente de Acción Popular Unificado (FAPU), las Ligas Populares 28 de Febrero, la Unión Democrática Nacionalista (UDN) y el Movimiento de Liberación Popular (MPL).

El FDR supera con mucho el medio millón de militantes campesinos, obreros, estudiantes, maestros, pobladores y muchísimos más se adhieren a él, en una identificación que crece día a día. A estos frentes se han sumado partidos políticos como el Movimiento Nacional Revolucionario, socialdemócrata, y el Movimiento Popular Social Cristiano, la más importante escisión de la Democracia Cristiana, importantes sectores de profesionales e intelectuales agrupados en el Movimiento de Profesionales y Técnicos y las principales universidades del país, a los que hay que agregar los fuertes contingentes de la Iglesia popular. Se trata evidentemente de todo el pueblo organizado.

Por otro lado, al promediar el año las vanguardias revolucionarias logran cuajar la Dirección Revolucionaria Unificada (DR



Jakub Erol

**El Salvador :
el monstruo
acorralado**

Inés García

U), como dirección política militar del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional, integrado por cinco organizaciones: las Fuerzas Populares de Liberación (FPL), las Fuerzas Armadas de la Resistencia Nacional (FARN), las Fuerzas Armadas de Liberación (FAL) del PC, el Partido Revolucionario de los Trabajadores, y el Ejército Revolucionario del Pueblo. Según "Marcial", su máximo dirigente, el DRU ha organizado las primeras unidades del ejército regular del pueblo, con batallones de seiscientos hombres que vienen actuando en las principales ciudades del país, así como 100,000 milicianos armados que combaten en las áreas de sus lugares de trabajo, la fábrica, el comercio, los centros de estudio, los barrios. De hecho, en las últimas semanas los contingentes de la DRU han sostenido batallas de más de cinco horas de duración, rompiendo cercos estratégicos de envergadura, han ocupado temporalmente poblados y mantienen el control sobre un cuarto del territorio del país infligiendo centenares de bajas a las fuerzas gubernamentales. Ya en las jornadas político-militares del 13, 14 y 15 de agosto, las fuerzas de la junta sufrieron 800 bajas, en más de 500 acciones realizadas en todo el territorio, y en estos días aparecen por primera vez columnas de más de 1000 combatientes y milicianos dando combates en los barrios urbanos y en los poblados campesinos, donde se dio

instrucción militar a amplios sectores de la población, organizando además los Comités de Autodefensa.

En los últimos días, columnas de 2000 hombres del DRU, libraban fuertes combates en ciudades como Chalatenango, San Vicente, Santa Ana, a solo 150 kilómetros de la capital.

**Y EL "GOBIERNO"
CORROIDO Y CERCADO...**

Mientras en el pueblo y las vanguardias crecía este esfuerzo de integración y cohesión al calor de los combates, la junta militar se fue vaciando de las promesas reformistas, en un proceso de descomposición acelerado, que ha llegado a corroer sus propias bases materiales: el Ejército. Aislada de toda fuerza democrática, la junta apareció con su verdadero sustento: la oligarquía, las paramilitares y el gobierno de Estados Unidos. El resquebrajamiento del Ejército con la salida de Majano, si bien no consumó la división de las Fuerzas Armadas como bandos enfrentados, las hirió de muerte, porque le quitó legitimidad a la lucha que pretendían conducir. Los incrédulos nunca fueron buenos combatientes, los excépticos desertan y los más honestos acuden al llamado del FDR, incorporándose a las columnas del ejército popular.

El soporte político que inicialmente tuviera la junta, la Democracia Cristiana, no resistió los horrores de la represión, se di-

vidió y el contingente más importante se integró al FDR. Quien apoya a la junta, es la Democracia Cristiana de Venezuela que confundiendo el partido con el Estado se ha lanzado en una cuestionada campaña como socio menor de Estados Unidos, en la que también tiene su propio juego: competir con México por el liderazgo de la región, y evitar la consolidación de los revolucionarios y los socialdemócratas en el Caribe y Centroamérica.

En la actualidad, ni el gobierno de Estados Unidos ni la democracia cristiana internacional han podido evitar que la correlación de fuerzas se haya volcado a favor de las fuerzas populares en El Salvador.

La reestructuración del gobierno es un movimiento desesperado por sobrevivir al debilitamiento del ejército y a la profunda crisis económica que pone a la junta en la total dependencia de los ingentes envíos de dólares del Departamento de Estado y de una intervención militar cada vez más desembozada.

Es claro que el FDR y el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional han pasado a un nivel de ofensiva que quiere ganar el máximo de terreno antes que llegue el 20 de enero previendo "una intervención militar", pero ello no oculta hechos como el que 125 marines custodien la embajada americana y que los combates principales sean dirigidos por oficiales norteamericanos.

Los combatientes salvadoreños no tienen, como Nicaragua en los últimos meses de la guerra, un frente sur con Costa Rica como retaguardia, ni han podido contar con la entonces activa diplomacia del Pacto Andino que impidió la consumación de una intervención legitimada por la OEA. Hoy el Pacto Andino atraviesa su peor crisis con el retiro de Bolivia, la actuación de la Democracia Cristiana venezolana y la controvertida política económica peruana que atenta contra los fundamentos mismos del Acuerdo de Cartagena. Tampoco está ya el entonces canciller García Bedoya, en su lugar, Bustamante y Rivero empeñó su prestigio pero para garantizar la paz de los cementerios. El tratado entre Honduras y El Salvador ha sido uno de los últimos recursos utilizados para rehabilitar el CONDECA, con lo que tanto la Junta Militar de El Salvador y los contrarrevolucionarios en Nicaragua se ven robustecidos. De la OEA tampoco se puede esperar nada. La última Asamblea General no pudo ocultar los afanes de las dictaduras del Cono Sur por imponerse a todos los intentos democratizadores, haciendo prever lo que esperan de la era Reagan.

Son tiempos diferentes a los del triunfo de la Revolución Nicaragüense. Sin embargo, El Salvador cuenta a su favor con un nivel de organización popular que en la patria de Sandino se ha conseguido después del triunfo, en el año de la consolidación revolucionaria. Y esto es lo que le da un carácter particular a la guerra en El Salvador, son estos contingentes populares organizados los que se han ido integrando a la lucha. Es el pueblo el que se ha convertido en principal beligerante y como tal debe ser reconocido. Su tiempo depende de que se corte todo aprovisionamiento a la junta. Los pueblos y los hombres libres del mundo hace tiempo dejaron de creer en promesas como las de Duarte.

**Chiang Chin :
dignidad
frente a
burocracia**

Rafael Drinot



Quince años atrás, quién imaginaría a Chiang Chin frente a un juez acusador y las cámaras de televisión, no chinas, sino japonesas y norteamericanas. Quien imaginaría a Teng Siao Ping de acusador, levantando y bajando el dedo en el más puro estilo "emperador romano".

Pero la historia hizo un giro en China, sin que aún adivinemos nitidamente de cuántos grados. Algunos insinúan que el capitalismo reingresa en China Popular. ¡Sí, la de Mao! Los más altos funcionarios de la banca china, dicen, provienen de Taiwan y Hong Kong. Trabajadores chinos irán a trabajar al extranjero, y su paga será enviada al Estado chino. Prohibido el sindicato.

Es cierto que cuando Nixon viajó a China, dos terceras partes de la población nativa no se enteraron. El imperialismo yanqui no podía llegar a Pekín. Y si llegaba, no debía saberse. ¿Por qué? Pero Chiang Chin está sentada frente a sus acusadores. Y no es una vencida la que se defiende. La Revolución Cultural es defendida con ardor por una mujer que frisa los sesenta y cinco años de edad. Poca edad para tan altos cargos.

Equivocadas o no, la Revolución Cultural, la política en el timón de mando, la economía subordinada a las necesidades ideológicas del partido —¿y de las masas?— tienen la posibilidad de expresarse a través de Chiang Chin.

Teng Siao Ping insiste en que lo importante es que un gato sepa cazar ratones, y no que sea blanco o negro. Los métodos se subordinan al objetivo. Pero lo que puede que no sea ya tan cierto, es que los dirigentes se subordinen a las bases, y que el partido sirva a las masas. ¿Ayer fue diferente? Cambió algo, pues. Pero cuánto de lo cambiado es sorpresa. Ocho años atrás, el MPLA, bajo la conducción de Neto, denunciaba a la República Popular China, como sostén de Holden Roberto, agente de la CIA. Quienes deseen, pueden darse la molestia de preguntar hoy al Frente Sandinista.

¿La China nos da sorpresas? Seguro. Tres veces subió Teng Siao Ping. Dos veces ha bajado. Y no sería extraño que vuelva a bajar. Ya se escuchan pasos de una nueva generación de dirigentes. Más joven. O no tan vieja —como se quiera—. Hua Kuo Feng se va a los camarines, seguramente seguido por Teng Siao Ping. Y quién podrá hablar de sorpresas.

Y seguro habrá cambios notables en la dirección de la economía. Y seguro también en política exterior. O a lo mejor la gran sorpresa será que no habrá cambios, salvo de hombres.

Chiang Chin sigue sola, obsecadamente defendiendo la Revolución Cultural. Frente a la televisión japonesa, que interroga periódicamente a Teng Siao Ping. Dos etapas parecieran cerrarse. ¿Hasta una nueva sorpresa?

Dos hombres, dos vidas distintas, dos caminos diferentes son los que hoy representan Townsend y Villanueva. Miembros de la misma generación aprista de la FAJ, Federación Aprista Juvenil junto con Nicanor Mujica y Rodríguez Vildósola, hoy se enfrentan, al parecer, en forma definitiva.

Pero, ¿quiénes son estos hombres? Conocemos de sus hoy distintas opciones políticas, de sus enfrentamientos recientes, pero nada o muy poco de su pasado. Nicanor Mujica recuerda con franqueza a estos hombres y nos dice quiénes son y qué han hecho dentro del APRA.

DONDE MUJICA HABLA DE LOS PRIMEROS DIAS

Conocí desde antes a Villanueva. Estudiaba con su hermano Pedro en "La Recoleta" y siempre lo llevaba a nuestras reuniones y paseos. Nosotros lo integramos.

Cuando se funda el partido trabajamos en filas distintas. Yo lo hacía desde un sector de Chorrillos, mientras que Armando desde círculos ligados al anarquismo. El pertenecía a un Conventorio llamado "Espartaco", en el que se trataban temas de ciencias sociales y que sin una definición muy clara, estaban influidos por el anarquismo.

Posteriormente se convierten al APRA. La gran falange anarquista que existía en el Perú, y especialmente los intelectuales y obreros, desembocaron en el APRA... se fueron en masa... A estos círculos también asistían poetas como Juan Ríos y otros como Rodríguez Vildósola, el mismo De las Casas y otras gentes muy inquietas...

Andrés Townsend, por su parte, salía del Colegio "Guadalupe"; había sido un alumno notable, era toda una promesa... también, aunque desde otro grupo, se fue convirtiendo al aprismo.

Yo salí a estudiar a Chile en 1932... había desarrollado ya tareas partidarias y conocido a Víctor Raúl, gracias a mi amistad con Juan Seoane, hermano de Manolo.

FUERON DE UNA MISMA PROMOCION

Cuando regreso de Chile encuentro que se acaba de formar la "Federación Aprista Juvenil". Nosotros la conocíamos con las siglas de la "FAJ" y funcionaba en un viejo local del convento de la Encarnación. El primer secretario general fue Villanueva, y Townsend formó parte de la "Célula Directriz Federal", que era el organismo central de dirección, una especie de buró político. Allí trabajan juntos, por primera vez, Andrés y Armando.

La tarea de la FAJ era preparar revolucionariamente al aprista, de tal modo que se le entregara una disciplina que lo preparara para la acción futura. Haya sostenía que para que se pueda revolucionar el país había que, primero, revolucionar al que iba a ser el revolucionario... es decir, la revolución en cada hombre debía producirse primero...

En la FAJ, y por tanto en Armando y Andrés, tuvo mucha influencia el maestro aprista Ramiro Pralé. Veía los problemas políticos con un sentido pedagógico... También lo fue Humberto Silva... se trata de momentos inolvidables de trabajo conjunto



La crisis del APRA Villanueva y Townsend vistos por un viejo aprista

Nicanor Mujica recuerda durante ciento veinte minutos la trayectoria de dos miembros de su misma generación aprista. Son, nada menos, que Andrés Townsend y Armando Villanueva. Precisamente, los actores principales del actual conflicto que afronta el viejo partido que fundara Haya de la Torre.

Raúl González

y fecundo... Recuerdo la vez que con Townsend salimos a Canta a realizar trabajos doctrinarios. Armando se quedó en Lima sacando el órgano informativo de la federación...

MUJICA RECUERDA LA CLANDESTINIDAD...

Desde noviembre de 1934 comienza la gran clandestinidad.

Andrés trabajaba, al igual que yo, no sólo en la FAJ, sino también en el "Buró de Conjunción" que tenía Haya de la Torre (grupo juvenil de asesoría y apoyo)...

Cuando se inicia la clandestinidad, y se han agotado las posibilidades pseudo-democráticas de Benavides, se nos asignan a los miembros del buró tareas muy específicas que nos distancian un

tanto de la FAJ.

La federación, por su parte, había pedido, por intermedio de Armando, tomar parte en la preparación de un golpe de Estado que se estaba planeando. Era el "El Agustino". Al frente de la brigada de choque de la FAJ se encontraba Villanueva. El propio Víctor Raúl nos solicitó a los dos que no nos incorporáramos sino que, por el contrario, les sir-

viéramos de enlace.

En este tiempo se trató de dar forma a un complejo aparato de organización que fuera eficiente para el golpe, más o menos de tipo putchista. Junto a la fuerza de choque existía entonces una ayudantía que apoyaba a Haya de la Torre... servía de enlace entre la dirección intelectual y política del partido y el equipo militar que se iba a lanzar a tomar el cuartel de Barbones.

Haya le entregaba a Townsend, que actuaba de correo, instrucciones escritas en tela. Era muy fácil poder esconderla en el forro del saco sin que se detectara. Y en esos días Haya vivía en distintos lugares, todos absolutamente secretos...

Fracasado el intento, sus dirigentes cayeron presos. Entre ellos Armando y posteriormente Andrés que pronto fue deportado. Villanueva quedó preso en Lima. Townsend salió al destierro.

DE COMO SE PRODUCE UNA PRIMERA DIVISION

Aquí comienza lo que podríamos llamar una primera división temporal de vías elegidas por ambos personajes. Townsend va a trabajar activamente en el Comité de Buenos Aires, bajo el comando de Manuel Seoane. Permanece cerca de once años y realiza una muy buena labor de difusión y propaganda; mantiene la comunicación directa con Haya por mi intermedio. Había sido nombrado secretario de Haya en la clandestinidad.

Andrés cumple un gran papel. Se relaciona con todos los desterrados, personajes importantes, en fin... comienza a nacer el "Gran Canciller". Y la información la cotejábamos con terceros que siempre coincidían en sus apreciaciones. Era Andrés, el hombre que reunía las virtudes flemáticas de los británicos y al mismo tiempo la tenacidad vasca de los Ezcurra. Y junto a ello una mística impresionante. Su tenacidad era admirable.

La vida de Armando va por otra vía, por otro camino. Su vida es agitada y dura dentro de la maquinaria clandestina. Su lucha es permanente y constante...

En abril del año 1935 sale libre Armando y lo primero que hace es impulsar conmigo el Primer Congreso de la FAJ, en plena clandestinidad. En la organización nadie sabía el lugar. Fue en Pucusana.

Eran los tiempos en que nadie conocía a Villanueva por su nombre. El era simplemente el "Puma"; yo, "Uchu-Pedro"; Andrés no tuvo apodo porque estaba fuera.

La organización del congreso nos fue encargada junto con Emilio Luna Vegas...

LA MUERTE DE MIRO QUESADA

En el congreso se preparó a toda la organización para la gran resistencia que duraría cerca de diez años. Sin embargo no todo salió bien a nuestro propósito de querer organizar con paciencia, tranquilidad y prudencia la federación. Nos falló la actitud individualista de un aprista llamado Steer.

Este Steer había asistido al Congreso de Pucusana y tenido en él un comportamiento muy beligerante. El fue el que disparó contra Miró Quesada el 15 de mayo de 1935. Era un personaje de segundo nivel que se ocupa-

ba de dar apoyo al congreso, participó poco en las plenarias, pero cuando lo hizo fue con posiciones beligerantes... sostenía la tesis de acción directa... era en todo caso una posición particular y no un acuerdo del congreso...

El atentado criminal que se perpetró hizo que la represión apuntara a la FAJ. Afortunadamente un uso correcto de los seudónimos evitó que nos pudieran encontrar.

Todos estos años Armando estuvo entre la clandestinidad y la prisión. Tiempos en los que me hice cargo de la FAJ hasta que la policía prácticamente me rodea hasta deportarme en 1937.

A VILLANUEVA LO NOMBRAN COORDINADOR NACIONAL

Cuando regreso del destierro en 1942 paso por Buenos Aires y encuentro a Townsend que me entrega una serie de encargos para Haya, entre ellos la primera edición de su libro *La defensa continental*. En Lima, Armando continuaba trabajando en la organización. Había sido nombrado Delegado Nacional y su labor consistía en recorrer toda la República.

El cargo era muy importante, porque Villanueva comienza a conocer a todos los cuadros del partido, en especial a los clandestinos: a la verdadera musculatura del partido... a la verdadera resistencia.

Townsend regresa en 1945 y se le encarga *La Tribuna* que acababa de ser reorganizada. Villanueva colabora también en ella y entre 1945 y 1948 trabajan juntos. Armando tenía una gran inquietud intelectual y le gustaba mucho escribir...

TOWNSEND SE ASILA

Cuando se produce la insurrección de 1948 me encontraba fuera del país. Tengo entendido que Andrés solicitó asilo y no recuerdo si a la Embajada de Venezuela o a la de Colombia. Villanueva por el contrario volvió a quedarse aquí.

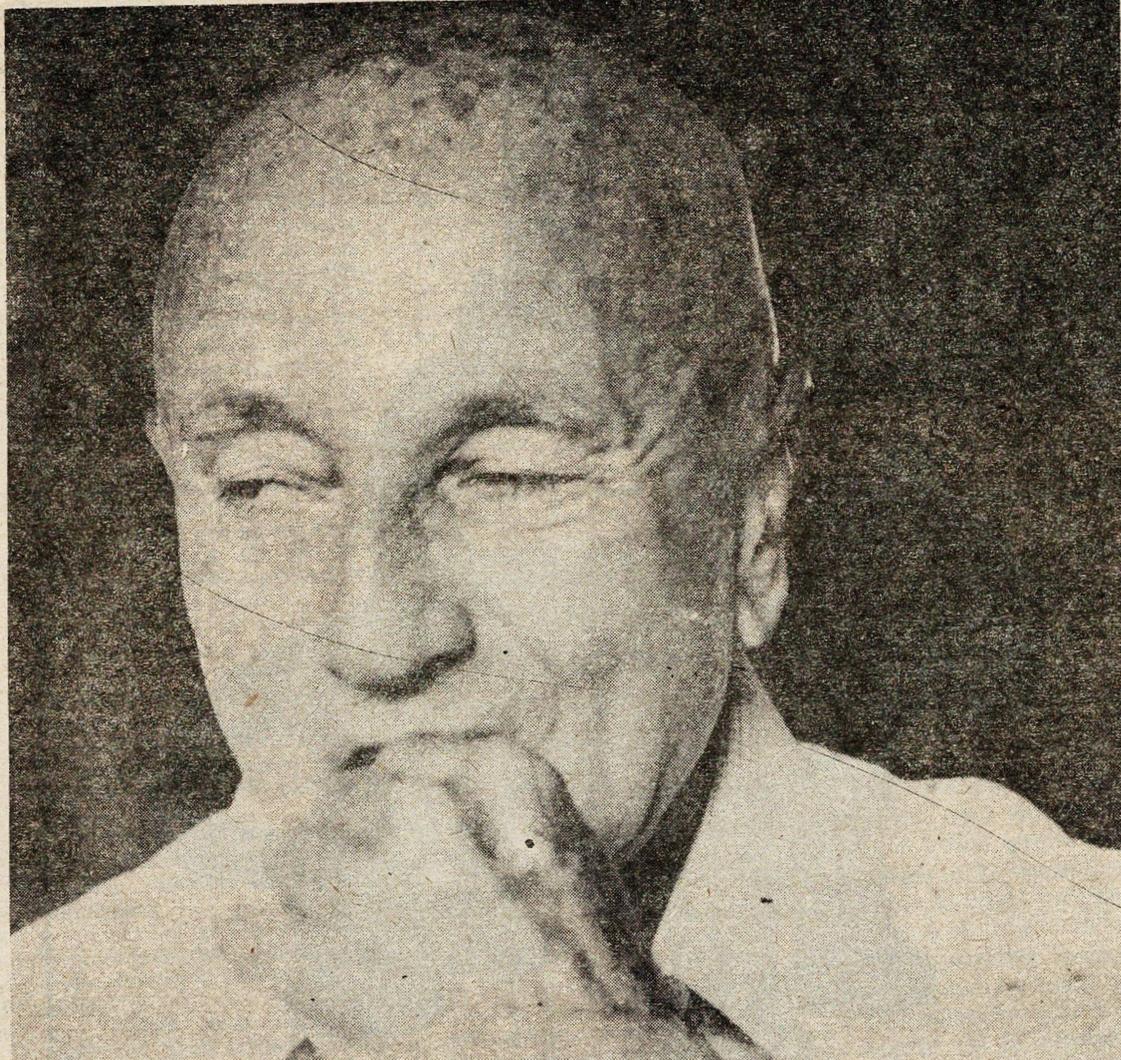
Nos descoordinamos mucho, porque, en realidad, no estábamos preparados para el golpe... esta insurrección se hizo sin la voluntad del partido. El partido tenía la maquinaria lista, pero no para ese momento sino para otro.

Pocos días después cayó detenido Heysen y también Armando junto con gran parte del comando. Villanueva fue condenado a dos o tres años y asume su responsabilidad al mismo tiempo que defiende al partido.

A mi me deportan en 1950 y voy a Guatemala, donde se encontraba Townsend. Comienzo a trabajar en la revista *ITSMANA*, que auspiciaba y apoyaba el propio presidente Arévalo y ante quien Andrés era muy influyente. Al poco tiempo llega también Villanueva a Guatemala. Una vez más están juntos e incluso viven en la misma pensión casi seis meses... las concordancias eran totales...

DONDE VILLANUEVA DEFIENDE A TOWNSEND

Por aquellos días comenzamos a percibir que dentro del aprismo habían muchas deserciones... todas hacia el comunismo. Y Andrés percibía cómo este tipo de erosión se producía cada vez con



Nicanor Mujica, antiguo dirigente del partido aprista, recuerda la trayectoria de su partido en las figuras de Villanueva y Townsend.

mayor efectividad y violencia. ¡Había que poner coto a este problema! Formamos junto con Carlos Delgado una organización secreta que se llamaba "Compromiso de Conciencia". Tenía por objeto hacer más rígida la disciplina del partido y también sacar a Haya de la Torre de la embajada en que se encontraba asilado. Ibamos a construir un subterráneo que ya había sido diseñado por ingenieros amigos.

Una carta enviada a otros compañeros cayó en manos de un desleal que la entregó al Comité de Guatemala, donde nos iniciaron un proceso disciplinario por crear una especie de cuerpo paralelo.

Armando no pertenecía al grupo, pero rápidamente entendió nuestros motivos y salió en defensa nuestra, en defensa de Andrés... la cosa entonces se logró calmar...

TOWNSEND SALVA A ARMANDO

Recuerdo que en estos tiempos Villanueva sufrió una enfermedad tropical por la cual se arquean y rompen los huesos. Townsend lo cuidó y luego dio la voz. Juntos avisamos a un doctor llamado Peñalver, era un venezolano, y se le logró aplicar el suero salvador: justo en el momento preciso para salvarle la vida. De lo contrario, hubiera fallecido trágicamente...

Posteriormente regresamos en 1956 y Armando y Andrés comienzan juntos una nueva aventura: la revista *Presente*, donde ambos fueron codirectores.

JUNTOS CONTRA DE LA PUENTE

Con Andrés fuimos los primeros en cuestionar a De la Puente. Yo viajé con él a La Habana y

me di cuenta que ya no era aprista. Discutimos mucho. Presentamos un pedido de proceso disciplinario... un plenario se convocó para tal fin. Lo importante es que un planteamiento hecho por Andrés es sustentado y defendido por Villanueva, que pulveriza los argumentos de Ramírez Novoa y Malpica. Era un momento de coincidencia muy importante...

LOS ORIGENES DE LA RUPTURA

El Caballo Rojo: *¿Cuándo comienzan a percibirse las discrepancias?*

Nicanor Mujica: Cuando se enfrentan en el XII Congreso y discuten sobre si Secretaría General Unica o Secretaría Colegiada...

E.C.R.: *¿Por qué Villanueva no integra la lista de candidatos que presenta el APRA a la Asamblea Constituyente?*

Mujica: Hay varias versiones. Una de ellas dice que Townsend se habría preguntado en una reunión "Si todos quieren ser candidatos... ¿quién se va a quedar al frente del partido?" Villanueva, puesto de pie, habría dicho que él se ofrecía a quedarse fuera y trabajar en el partido. Víctor Raúl habría aprobado el ofrecimiento.

La otra versión dice que Armando se reserva ese status para abstraerse de los problemas de la Constituyente y asegurar el control partidario...

E.C.R.: *Y, ¿cuál es su interpretación?*

Mujica: No la tengo. Yo creo que Haya comprendió que alguien debía quedarse en ese momento en el partido y ese alguien fue Villanueva...

E.C.R.: *¿Qué tipo de relación tenía Haya con Townsend y Vi-*

llanueva?

Mujica: Andrés recibió muestra de gran confianza y alta estima. No puedo decir en qué consistía, pero yo lo sé... Por otro lado, Armando es el hombre que más cerca ha estado al jefe en los últimos meses. Fue él quien dio noticias a Víctor Raúl sobre sus males... Las relaciones entre Townsend y Andrés eran normales hasta que debió discutirse el problema de la Secretaría General...

E.C.R.: *Que se pudo nombrar en el Congreso...*

Mujica: Mi impresión subjetiva es que efectivamente Villanueva hubiera podido ser secretario general si hubiera querido. Si se aprobaba su tesis. Andrés era partidario de la colegiada, pero era minoría; de acuerdo a los indicadores de las votaciones previas... Esto fue lo primero. Luego vienen los problemas con el nombramiento de las candidaturas presidenciales. Se paralelizan dos candidaturas. Ambos personajes van y hacen campaña en las bases departamentales. Candidaturas con la misma legitimidad, iguales derechos e idéntica prestancia... cualquiera de los dos hubiera sido un buen candidato...

E.C.R.: *¿Y usted a quién aliena?*

Mujica: No tomo partido por ninguno de los dos. Era y soy muy amigo de ambos... éramos hermanos, hijos de un mismo vientre: el de la FAJ. En tantos años nunca hubo un solo rasguño en el vidrio de nuestra fraternidad, ¿cómo podía tomar partido?

E.C.R.: *En la elección de candidatos a la "plancha" se asegura que hubo graves irregularidades...*

Mujica: Yo formé parte de la Comisión Organizadora de la

Convención a propuesta de Sánchez y con el respaldo de Townsend y le puedo asegurar que trabajamos por lograr algo armonioso e imparcial. Creo que lo logramos.

Los cuestionamientos han sido intrascendentes. Se refirieron a uno que otro delegado como el caso de Amazonas, que en conjunto no sobrepasaron los veinte o treinta en un promedio de mil doscientos delegados.

(Nicanor Mujica explica cómo la representatividad fue equitativa y justa. Se utilizaron, según refiere, un sistema por medio del cual se encontraba una relación aritmética entre el número de electores que tenía cada departamento y la cantidad de votos apristas obtenidos en las elecciones pasadas. Así se determinó el número de delegados —refiere. ¿Dónde podía haber fraude? Era imposible, se responde).

E.C.R.: *Ferreiros no diría lo mismo...*

Mujica: Ese señor fue candidato a la vicepresidencia en la fórmula de Andrés y levantó una serie de cargos. Nosotros lo citamos para que dijera en qué consistían. No se presentó. En su lugar lo hizo un doctor, Suárez Castañeda, quien expuso seis o cuatro casos. A Townsend también se le explicó y quedó conforme.

Momentos antes de la votación Ferreyros se puso de pie y pidió regresar a fojas cero. Tuve que relatar lo ocurrido y ser muy energético. Quería frustrar el nombramiento.

Realizada la votación, Villanueva obtuvo el 60 por ciento de los votos y Andrés sólo un 40. Townsend felicitó al elegido y se retiró.

E.C.R.: *¿Cómo se le integra a la plancha?*

Mujica: Villanueva comprendió que se había creado un problema y decide, previa consulta con los otros integrantes de su lista, integrarlo... Aquel lunes ambos se entrevistaron por mi intermedio. Tuvieron una conversación privada que a ellos corresponderá decir de lo que se trató.

E.C.R.: *¿Cómo interpreta los problemas actuales?*

Mujica: No quisiera referirme a ellos porque no quiero contribuir con ningún grano de arena a que éstos se profundicen... Creo sí, que ninguno de los dos han negado la obra de Haya de la Torre y los dos son dignos discípulos... Finalmente, creo que el pueblo aprista quiere la unidad...

MENSAJE A TOWNSEND

E.C.R.: *¿Usted cree que sea correcto desconocer las actuales jerarquías del APRA?*

Mujica: Ni ahora ni nunca. Yo soy disciplinado y obediente a la jerarquía del partido. Donde me colocaron ahí he estado. Una de las cosas que aprendimos en la FAJ fue, precisamente eso: a no politiquear, a no empujar, a no decir quítate tú para ponerme yo... en este sentido soy un jesuita dentro de la congregación, cuando se trata de respetar la jerarquía...

E.C.R.: *¿Quisiera decirle algo a Townsend?*

Mujica: No sólo a Townsend, sino a todos los apristas les recordaría lo que nos enseñó Víctor Raúl: "Unidos todo lo podemos, divididos nada somos"... tenemos que hacer un esfuerzo más de humildad y ver las cosas con mayor claridad... sólo eso...

Herman Schwartz

Hace tiempo que nos preocupa la poca concordancia y el poco compromiso que asumen algunas profesiones, dichas científicas, respecto a su tiempo y sociedad. Profesiones que amparándose en un mal entendido concepto de especialización, terminan ignorando la relación entre ellas y la sociedad. Es por ello que creemos indispensable una aclaración de conceptos, tratando de romper algunos esquemas preconcebidos.

Siempre se ha creído, y esto lo saco de un diccionario, que "la arqueología es la ciencia que estudia los monumentos antiguos", creencia compartida por muchos todavía. Hoy día, no sólo sabemos lo incompleto, parcial e inútil de esta definición, sino que también es necesario una redefinición de nuestras categorías de lenguaje.

Acha. - ¿Cuál es la relación que existe entre arqueología y sociedad, entre el indagar y rebuscar hechos del pasado muy remoto y el presente con todas sus complicaciones?

Lumbreras. - Habría que empezar por plantearse la imagen que en general se tiene de la arqueología. La arqueología está siempre vista como una aventura en busca de curiosidad o como una disciplina muy rígida, pegada a las disciplinas de los monumentos o de los objetos, totalmente desprovista de todas las variantes y posibilidades que les da su origen humano.

Yo pienso que uno de los primeros temas de una arqueología en relación a su país, es el reconocimiento y búsqueda de una identidad nacional, lo que obviamente tiene sus peligros. Su manejo poco riguroso puede conducir a serias equivocaciones en la concepción de la cosa nacional, porque puede incluso inducir a suponer que las tradiciones culturales se identifican con tradiciones de carácter político, o al mismo tiempo de carácter racial.

Hay arqueólogos, por ejemplo, especialmente lingüistas, que todavía piensan en la posibilidad de separar el mundo quechua del mundo aimara, como dos realidades históricas, políticas, económicas y sociales diferentes, y si bien ese es un tema que la arqueología ha abandonado hace muchísimos años, sin embargo yo lo veo renacer en las reuniones de los historiadores, los sociólogos y lo más grave para mí: en las reuniones de los campesinos. Esta tendencia a identificar etnicidad con tradición histórica puede ser uno de los peligros que surgen en un trabajo arqueológico.

De otro lado, la contribución que pueden dar los arqueólogos a esta búsqueda de la identidad tiene otros elementos ventajosos. Y esto es una tarea muy importante en nuestros países, en donde ocurre que los pueblos nativos, aquellos que están sometidos a la dominación histórica colonial de Occidente, han subsumido un poco su identidad, su personalidad histórica en un mundo de terribles complejos de inferioridad, a tal grado que sienten vergüenza profunda, temor incluso, de expresar libremente su idea del mundo, su concepción de las cosas. Tienen vergüenza de ser lo que son. En el Perú esto es algo que, además, tiene una combinación de clase y etnia, de clase y nación.



Entrevista a Luis Lumbreras

« Un falso orgullo por el pasado »

Luis Lumbreras habla sobre el papel de la arqueología en la vida del hombre contemporáneo.

Mario Acha

—¿Cómo se da esta relación de clase y etnia, como elementos simultáneos?

—Más bien, diría yo, imbricados; ocurre que, y esto es una crítica que nosotros les hacemos normalmente a los sociólogos, con frecuencia se ve el análisis de clase como un fenómeno un tanto homogéneo, generalizable. La clase campesina, como clase, tiene obviamente sus propias reacciones en la medida en que defiende ciertas formas de vida dependiente de una participación dada en el proceso de producción. Y la crítica que hacemos desde el lado de la antropología,

desde el lado de la arqueología, a este tipo de sociología, es que ella desconoce que al interior de las clases puede darse el fenómeno nacional, el fenómeno étnico.

Esta imbricación no representa, desde luego, correspondencia: no necesariamente una clase tiene que corresponder a una etnia o viceversa, más bien la imbricación se produce al interior de aquella clase en donde las posibilidades del desarrollo histórico posibiliten la penetración o el desarrollo de formas económico-sociales diferentes en cada nivel. Hay casos de burguesía nativa.

—El caso de los otavalos en Ecuador, en donde se encuentran diferentes posiciones de clase dentro de la misma etnia, hay otavalos que desplazan a otros otavalos...

—Sí, exactamente, y eso lo encuentras también aquí en el valle del Mantaro y en toda la historia; en el Cusco, en Ayacucho; lo encuentras en determinadas partes del altiplano peruano y boliviano.

Hay una burguesía, especialmente aquella que surgió con el arriaje, que es una burguesía rural, que vive fundamentalmente del intercambio, y que se desarrolló mucho en los siglos

XVIII y XIX, y que en nuestro siglo fue desapareciendo a raíz de la aparición de las carreteras.

Yo creo que en el caso de Perú, Bolivia, Ecuador los grupos que ahora se han convertido en minorías a lo largo del proceso, son muchas minorías, que en el fondo son una gran mayoría étnica ligada fundamentalmente al campesinado, con determinados sectores desplazados hacia la clase obrera, la que está dependiendo de la producción extractiva, de materias primas para la exportación.

Eso explica un poco por qué en los sectores urbanos, donde hay desarrollo industrial y comercial, no hay una preocupación sustantiva por la búsqueda de una identidad nacional, incluso hay despreocupación. Esto ocurre en Lima y Chimbote, donde hay aparentemente sólo una preocupación clasista, y en ese sentido lo que la arqueología hace para tratar de recuperar esto, es que busca y trata de encontrar explicaciones a determinados tipos de fenómenos que se dan al interior de los grupos étnicos y al mismo tiempo trata de hacer entender este fenómeno de la dominación cultural, que somete a una situación de autoenvilecimiento de la cultura nativa frente a la extranjera.

—¿Crees que la arqueología puede jugar algún papel, alguna función en la vida del hombre contemporáneo, que no sea estrictamente la especulativa científica?

—La arqueología es uno de los instrumentos de formación de una conciencia social y, sin quererlo o sin pretenderlo directamente, uno de los instrumentos ideológicos teóricos de lucha. De acuerdo a cómo se presente el dato histórico, el dato arqueológico se entrega la imagen que se quiere. Esto es muy importante, por muy objetiva que sea la disciplina científica, la objetividad se vuelve a veces un instrumento de altísima subjetividad, cuando sin decir mentiras, no se dicen varias verdades, y al no decir las se esconde el marco real de las cosas y se entrega en realidad un esquema fabricado.

Si, por ejemplo, en los museos o en los libros en vez de los siete colores de los guacos Nasca, nos señalaran que la sociedad Nasca era una sociedad que estaba escindida en clases y que un grupo de sacerdotes producía este tipo de cerámica altamente especializada, obteniendo sus recursos de una zona en que la producción era posible gracias a los recursos disponibles; pero que, además, la mayor parte del pueblo explotado que estaba viviendo en función de esta gente, que eran los que iban y recogían las cosas del campo, no tenían esas ollas sofisticadas, y eso lo sabemos todos los arqueólogos.

Por cada mil fragmentos de cerámica Nasca, 10 son bellos y polícromos, 990 son ollas comunes y corrientes, que todavía siguen usando los campesinos. Y entonces uno empieza a descubrir que los campesinos van apareciendo allí y que van siendo explotados de diferente manera, en diferentes niveles a lo largo del tiempo. Y que van cambiando, pero dentro de la condición de explotados. De pronto vamos a descubrir algo que es muy importante para que lo sepan nuestros campesinos actuales: no es que ellos hayan degenerado o que se hayan vuelto estúpidos, como dice la gente cuando sale

de un museo —Caray, mira estos mantos que estos brutos indígenas de ahora son incapaces de hacer—, sino que esta condición de explotados los mantiene en esa condición, y eso también ocurrió en la época de los bellos mantos Paracas.

De modo que la arqueología no solamente podría contribuir, sino que de hecho tiene un rol directo sobre la construcción de una imagen del ser social, por el propio ser social.

Por ejemplo, Max Uhle, en su época, dio los principales argumentos a toda la derecha contra el sentido nacional, y la derecha los han seguido usando hasta hace muy pocos años. Uhle sostenía que la sociedad peruana antigua no la habían hecho los peruanos, que no fueron capaces de hacerla; no sólo eso, sino que al llegar la alta cultura mesoamericana a estas tierras se fue deteriorando, y recordaba que había autores del siglo XVII que decían que en América hasta los camélidos se achicaban y se pasaban, llegan los caballos y se achican, llegan los perros y se achican. Miren Uds. lo que ha ocurrido a los pobres camellos: se han convertido en llamas. Entonces, naturalmente, los hispanistas como Riva Agüero, que es el representante más importante del fascismo en la historia peruana, tomaba eso como elemento fundamental de su diagnóstico, y un poco que resolvía el problema diciendo que gracias a la voluntad de Dios los españoles llegaron y reactivaron un poco este país.

Lo que quiero decir es que en general la arqueología siempre ha tenido un rol muy concreto y bien definido en la lucha social desde varios puntos de vista, obviamente, éste es uno de ellos.

—La arqueología casi siempre ha tenido una actitud muy incisiva hacia las bellas artes y su sobrevaloración, en esto los museos han jugado un rol muy importante, al presentarnos imágenes y objetos muy bellos del pasado, creándonos como dices tú: un falso orgullo por el pasado que es francamente deteriorante de la imagen del presente, haciéndolo más miserable; por ejemplo, todo el mundo se olvida lo difícil que fue para la mayoría sobrevivir en los desiertos de Nasca. ¿Cuál es tu posición frente a esta actitud?

—Con frecuencia la entrega de la información arqueológica al grueso público se realiza a través de los textos escolares, de los

diarios y especialmente a través de los museos, y lo que se muestra es una imagen paradisiaca del pasado a través de la exaltación de aquellos valores de la sociedad que pueden ser fácilmente confundidos con aquellos que la ciudad actual valoriza; las bellas artes, por ejemplo. Concebidas como las concebimos ahora: artes de elite; lo que no es bellas artes se le conoce como arte popular o se le desintegra dentro del concepto de artesanía. Y este concepto de bellas artes tiende a conducir a una exaltación de los valores culturales; fundamentalmente; se supone que una sociedad que tiene un desarrollo artístico muy elevado es una sociedad de gran éxito social y cultural, y ésta es toda una escuela de arqueología.

No es casual que en los textos escolares, Paracas sea una tela pintada a colores, que Nasca sea una vasija, los Mochicas unos huacos retratos, un poco como que todo eso es el mundo antiguo... y eso nos crea una imagen de nosotros, un orgullo por el pasado, un falso orgullo. Esto destruye la posibilidad de crear, de recrear una imagen de uno mismo, que en todo caso es lo más importante.

La historia no sólo entrega hechos fabulosos del pasado, nos entrega también posibilidades del futuro.

—¿Cuál es el esquema que una arqueología progresista, si cabe el término, tendría que proponer?

—Mira, aquí hay de mi parte un poco de deformación profesional, porque en arqueología, y esa es otra de las características contemporáneas de la arqueología, yo tengo ya una suerte de especialización: la historia económica. Pero ocurre que la tendencia es comenzar a dejar de lado toda especulación estética, artística, y comenzar a basarse exclusivamente en la búsqueda de los modos de producción, las formas productivas, la explotación de los recursos naturales. Esto enfoca la arqueología desde otro lado, de tal modo que no se separa el hecho histórico tradicional del hecho histórico, o sea que aquello que está guardado en los documentos está concebido como una continuación de lo que está registrado en los monumentos.

Lo que rescata este tipo de arqueología es fundamentalmente una explicación del proceso, y en ese sentido lo que la arqueología

puede entregar al pueblo es la idea de cambio, la concepción de cambio. Es una de las cosas en la que los arqueólogos ponemos mucho énfasis, especialmente en los museos; porque otra de las formas con las que luchan las clases opresoras en nuestros países, es con la idea de la sociedad estática, el cambio tecnológico acelerado y la necesidad de mantener las instituciones. Por ejemplo, la gente sostiene la terrible tesis de que todo tiempo pasado fue mejor, que no es sólo decir, sino toda una concepción de las cosas. Esta noción de quietud en el proceso histórico, tiene un significado importante; en ese sentido una de las tareas de la arqueología es y debe ser romper con esta idea del inmovilismo, y lograr más bien una conciencia de cambio.

Uno no es sólo responsable de su tiempo, el compromiso con el futuro es fundamental; esto, la arqueología lo puede rescatar visualmente. Porque además la arqueología se mueve en un tiempo muy grande y tiene en su manejo toda la historia universal, su espacio es muy grande, de donde tiene la posibilidad de comparar cosas que se produjeron aquí con cosas que se produjeron en otro lado. Ocurre que cuando se compara la arqueología rural del Perú, Asia, África y Europa, uno encuentra que los grandes procesos históricos son básicamente los mismos. Toda sociedad tuvo un antecedente paleolítico, toda sociedad neolítica tuvo un proceso aldeano con una explotación fundamentalmente agropecuaria, en donde la base de la organización era la tribu, etc.

Este conjunto de cosas muy generales, macrosociológicas, si se quiere, se rescata a través de la arqueología. Conceptos de este tipo rompen un poco el esquema de isla, de proceso único. Cuando se descubre que han habido quipus en otras partes o que han habido andenes en Asia y en muchas otras partes más, o que la política de los mitimaaes no fue una invención de los incas solamente, que existió en casi todos los pueblos antiguos, eso tiende a dar una imagen universal del proceso y a hacernos entender que nuestros pueblos están dentro de la historia universal y no al margen de ella, y al mismo tiempo nos hace respetar sus particularidades, que es lo que les dan un contenido nacional y propio.

La ventana siniestra



Raymond Chandler



Amables lectores, he venido al Perú con el propósito de escribir una novela policial ambientada en este país, pero mientras me voy documentando, curioseando aquí y allá, he aceptado escribir esta columna para *El Caballo Rojo*. Tengan ustedes consideración para un escritor bien intencionado, que lo único que le interesa es llegar a la verdad en todos los asuntos, precisamente como se llega a la verdad en las novelas policiales: con paciencia y buen humor y acumulando datos.

Aparte de la novela policial, lo que más me interesa es la política y más que la política la actividad política intelectual. País donde voy, es lo primero que averiguo. En vísperas de venir a Lima, en Nueva York conversé con unos izquierdistas peruanos que me dijeron lo que al comienzo me pareció broma, pero que acá me parece verdad: para saber si una revista peruana es de derecha o izquierda, busque usted el nombre de Wilfredo Kapsoli. Si no está, la revista es de derecha.

Un sabio consejo de novela policial: buscar muchos informantes. Un informante limeño me dijo que yo estaba confundido, que Kapsoli no publicaba en todas las revistas de izquierda. (Kapsoli no me sonaba a muy peruano, pero, en fin, prejuicios de extranjero).

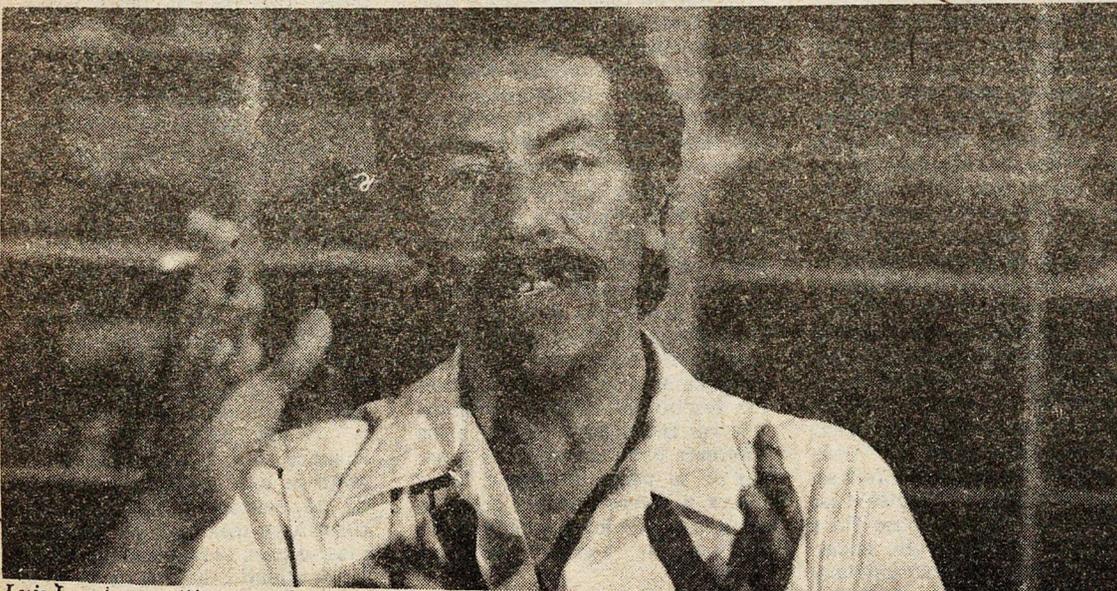
Bueno, pues, me compré *La revista*. ¡Qué nombrecito más petulante! ¿Quién fue el infeliz al que se le ocurrió ese nombre? Kapsoli no figuraba y como tenía doble información contradictoria, la leí concienzudamente. Fernando Rospigliosi escribe sobre Polonia. Le da de alma al Estado burocrático. Todos los que se oponen a él, hacen bien, dice. ¿No habrá, me pregunto, siquiera un infiltrado de derecha entre los que se enfrentan al partido comunista polaco? Bueno, pues, tal vez yo no

sepa mucho, y la izquierda sean los rebeldes de los astilleros. ¡Pero lo mismo he leído en "La Prensa" del señor Salazar Larraín, de quien dicen que es ultramontano! Kapsoli no escribe en *La revista*. Por Dios, si son izquierdistas y Kapsoli es la regla de toque, ¿por qué no le dan tribuna?

En cambio, en una revista que se llama *Puente*, dirigida a un sector de ascendencia japonesa, ahí sí aparece Kapsoli, hablando de nación y democracia. Bueno, no entendí nada, pero me quedó la pregunta: ¿qué hace Kapsoli escribiendo para japoneses? ¿Es racista el único izquierdista de confianza?

Otras gentes me dijeron que la derecha es más clara, es derecha y punto. Entonces me compré la revista *Debates* que dirige un economista, Felipe Ortiz de Zavallos, sin lugar a dudas un conservador. En su consejo directivo aparece Ricardo Luna, que es comunista. ¡Qué amable revoltijo! Por supuesto no figura Kapsoli, pero eso estaba dentro de las previsiones. *Debates* en un número homenajeaba a Basadre, a quien la izquierda lo considera casi suyo, ahí mismo hay una entrevista a Pablo Macera, en el fiel del péndulo, un hombre que tiene respuestas para todo. (Ideal para personaje que despiste en una de mis novelas). En otro entrevistaban a Max Hernández, ex presidente de la Federación de Estudiantes del Perú, antiguo izquierdista, hoy atraído por otros rumbos: Freud a secas.

¿No será que es lo mismo una revista que otra? A mí, como extranjero claro, las revistas presuntamente diferenciadas, me parecen igualitas. Y ambas no tienen a Kapsoli. No crean que termino a gusto esta nota: me queda el sabor ácido de no saber qué terreno piso.



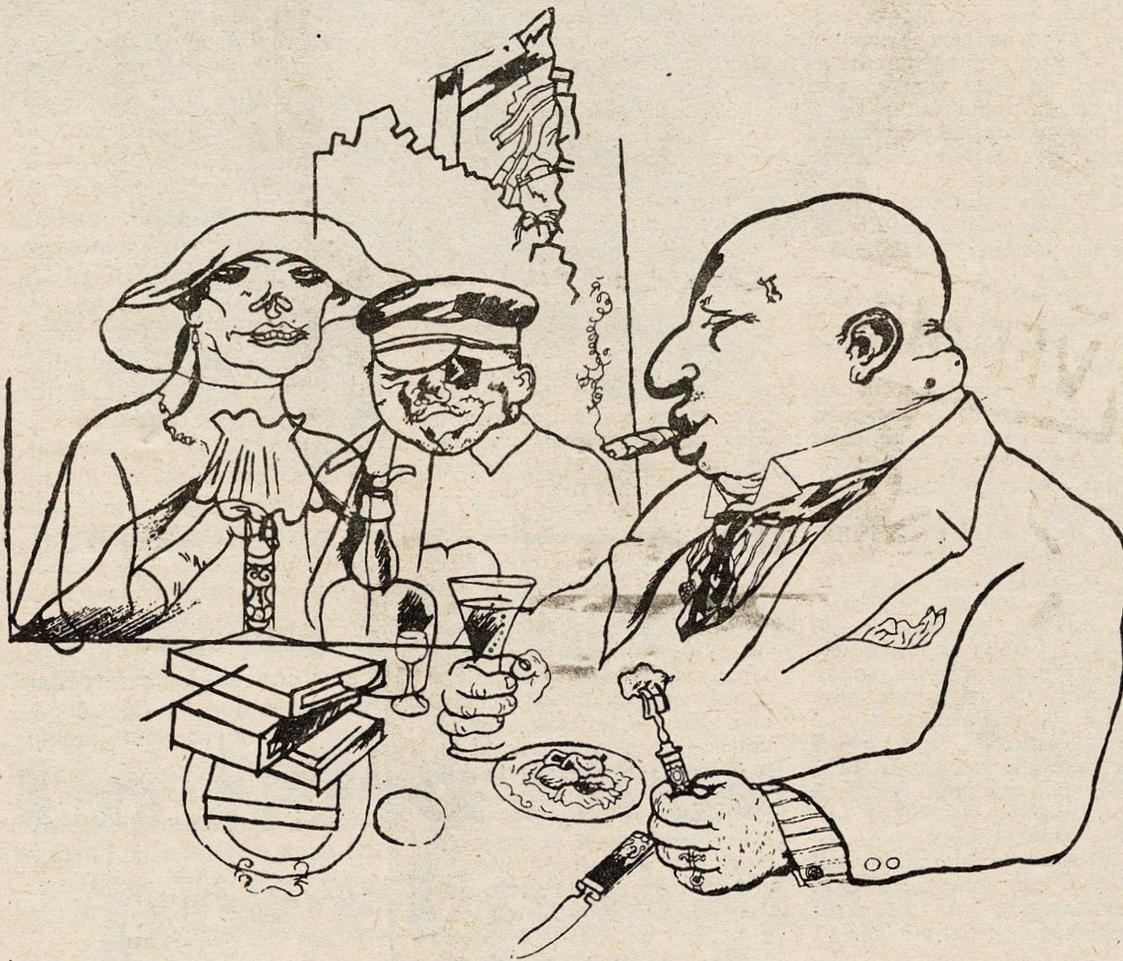
Luis Lumbreras: "la arqueología está siempre vista como una aventura en busca de curiosidad".

Marcel Vidal

Los alegres años veinte

Una década donde las artes de nuestro tiempo sufrieron cambios radicales.

Eduardo Subirats



Gortz

Quizás solamente porque vivimos en tiempos muy poco felices queremos creer que hubo épocas en que la dicha se conocía mejor. Parece que haya tenido que existir una época feliz, al menos relativamente, cuando la realidad inmediata apenas permite pensar en algo peor. Y uno de estos períodos del cual se diría que su recuerdo nos abriga como un tierno abrazo es el que recorrió Europa en los años, no obstante turbulentos, que siguieron a la primera guerra mundial. Al menos es lo que indican de una manera bastante clara toda una serie de fenómenos comúnmente llamados manifestaciones culturales, aunque muchas veces lo sean más bien de la nostalgia, de la paciencia museal o simplemente del aburrimiento. Por ejemplo, no faltan en ninguna ciudad europea exposiciones retrospectivas sobre este período. En Berlín hubo hace algo más de un año una gigantesca exposición que llevaba expresamente este nombre: *Tendencias de los años veinte*. En París se celebró otra más recientemente sobre el arte francés y alemán de dicho período. En Alemania del Este se exponen con sistematicidad a los portavoces del realismo de aquellos años, y en Suiza se muestran los hitos más significativos del surrealismo. Y, si más no, las dos obras más importantes que se exponen en una ciudad como las de Barcelona, la de Picasso y la de Miró, remiten en lo fundamental al contexto comprendido entre las dos guerras. Pero no todo acaba en exposiciones. Se podría hablar asimismo de reediciones, de modas en el vestir o en la decoración, de actitudes más o menos comunes, de filosofías, de nostalgias confesadas. Cualquiera que sea la ciudad en la que nos hayamos perdido buscaremos, si pretendemos reposar en un lugar acogedor, aquellas cafeterías que luzcan sillas Thonet, posean lámparas de Art Decó, un mostrador funcionalista, ceniceros de la Bauhaus, algún cuadro o reproducción constructivista y exhiba, en fin, algún cartel publicitario que recoja las últimas palpitaciones del *Jugendstil*. Si además un caballero nos lee a Majakowski y un gramófono nos brinda a Schönberg nos sentiremos como en un verdadero paraíso.

Todo ello puede resultar aterrador. En tanta mezcolanza habita un principio de barbarie. Los más puristas pronunciarán una simple palabra: mal gusto. Los últimos entusiastas del progreso, bajo sus formas sociales, religiosas, culturales, políticas o deportivas, exclamarán en voz muy alta: signo de decadencia, de cansancio, de debilidad y desmoralización. Y en realidad hay mucho de nostalgia, de superficial gesto regresivo, y de fatiga y aun agotamiento en todo ello. Quienes se indignan estéticamente ante semejante nostalgia y tachan a sus preciados objetos de anticuallas o anticuados tienen cierta razón, puesto que estos estilos ya no obedecen a nada, no responden a realidad alguna y carecen de la menor función. Sólo que en su severa sobriedad, tales juicios olvidan con su realismo de la eficacia que dar satisfacción social a las últimas ilusiones o a simples sueños justifica estas actitudes con mayor derecho que, por ejemplo, la conquista del

espacio con fines militares. La mirada perdida en el recuerdo de los felices veinte trata de encontrar un último reducto cálido, un aura "romántica", en un mundo en que la vida ha sido congelada por urbanismos racionalistas, sistemas de producción automatizada, estados de guerra permanentes, tendencias de consumo dirigido y políticas de democracias autoritarias. Es como si se temiera una catástrofe, un final imprevisto pero espantoso, y se pensara que, como no parece que pueda hacerse nada contra su advenimiento, lo mejor, quizás, es ponerse al abrigo de su visión, y ampararse con signos o estilos que seguramente son falsos, pero dan indudablemente sosiego porque son más cálidos. Hay consuelos que no se niegan a nadie, por primitivo o triviales que sean, cuando los tiempos son muy malos, o en espera de situaciones mejores.

Pero no todo son nostalgias. Si se vuelve una y otra vez a aquellos tiempos no es sólo

por el deseo de una regresión, sino, en primer lugar, por la búsqueda de una identidad.

Los años veinte son un período de crisis y revoluciones, de rupturas e innovaciones, de vanguardismos, críticas, reformulaciones, ataques, revisiones. Fue, sobre todo, una época de grandes destrucciones y de comienzos nuevos. La guerra había arrasado a Europa, tanto material como culturalmente. Los valores o los ídolos que había burlado ya no podían restaurarse. En la cultura, los vanguardismos hicieron lo que la guerra y las revoluciones en la vida económica y política: acabaron con la continuidad histórica del espíritu clásico nacido del renacimiento, lo mismo que los bolcheviques pusieron fin al zarismo o los socialistas a las monarquías. Dada actuó como un ejército avasallador y el futurismo entró a saco en los museos, decapitó a las esculturas clásicas y puso fin a las normas estéticas que encarnaban. A su vez, movimientos como el cubismo, el constructi-

vismo, el arte abstracto, de Stijl o la Bauhaus crearon criterios positivos, normas, valores y paradigmas llamados a la construcción de una nueva era, a la creación de una sociedad y una cultura nuevas. Todas estas tendencias coincidían así en una intención revolucionaria, con sus consecuencias devastadoras y creadoras al mismo tiempo, y como tales fuerzas revolucionarias fueron perseguidos y atacados.

En la revista que el grupo *Der Blaue Reiter* publicó bajo este nombre en 1912, el pintor Franz Marc abría las páginas con un artículo triste y quejumbroso en el que se lamentaba de la poca resonancia que tienen las obras de arte o las creaciones culturales en general si se las compara con los descubrimientos tecnológicos u otras actividades ligadas a los intereses económicos. Mas a pesar de su tono nostálgico, Marc cierra su breve artículo con una sentencia heroica y amenazante: "El espíritu —escribe— destruye murallas".

La historia posterior ha demos-

trado que esta frase sencilla y casi trivial es cierta, y no sólo para este grupo de artistas que la secundaban, sino para todos los movimientos artísticos que se agrupan bajo el nombre de vanguardias. El nuevo estilo, los valores que transmitía, las nuevas concepciones sociales y vitales, las formas de sensibilidad desarrolladas en el medio de estas tendencias artísticas, sus actitudes culturales, sus esperanzas y objetivos programáticos han devenido de alguna manera reales. Lo que ayer eran provocaciones y excesos de jóvenes atolondrados se ha convertido hoy, hasta cierto punto, en una institución sagrada. Los vanguardistas de aquel entonces son los clásicos de hoy. Sus experimentos, sus acciones innovadoras y sus gestos iconoclastas se han erigido en norma. Nuestras ciudades, nuestras universidades y escuelas, nuestros ocios y sobre todo nuestras vidas se desenvuelven bajo valores y criterios generales que fueron desarrollados por las tendencias artísticas de aquellos años.

Cuando, por ejemplo, leemos los manifiestos futuristas, podemos sorprendernos de su candoroso optimismo, de su conciencia de aurora, de su ímpetu creador. Todo esto nos resulta extraño en el medio de nuestro pesimismo ambiente. Pero en su culto religioso a la ciencia, en su apología del movimiento por el movimiento mismo o en su adoración a la máquina, reconocemos los principios que de facto acompañan el progreso técnico y militar de nuestras sociedades industrialmente avanzadas. En el *pathos* universalista de los constructivistas, por citar otro caso, o en su culto a la masa y su programa de destrucción del individualismo, adivinamos la expresión clara y brutal, pero consecuente y brillante, de la manipulación medial de masas o la destrucción institucional del sujeto, por ejemplo a través de los ritmos de explotación forzada del trabajo a través de su regulación científicamente racionalizada. Lo mismo puede decirse de las afirmaciones programáticas de Stijl y de muchos de los elementos constituyentes del espíritu general de la Bauhaus. Somos los hijos de las creaciones artísticas de los años veinte y casi todo lo que ha venido después se limita a ampliaciones, retoques o remocos de lo que un día afirmaron con inocente entusiasmo los dadaístas, los constructivistas, los surrealistas o los bauhausianos.

Los años veinte no fueron, sin duda, más felices. Pero supieron del goce inexpresable de anticipar una nueva época. Resulta fascinante leer hoy en el manifiesto que Marinetti publicó en 1909, con motivo de la creación del movimiento futurista, el candor con el que proclama la aurora de un nuevo mundo. Nuestra distancia histórica nos hace considerar a aquel período y sus creaciones con algo más que una lejana sonrisa. Mucho de lo que en aquellas obras, manifiesto, programas o provocaciones podía suscitar un sentimiento de duda, se ha vuelto entretanto en algo realmente espantoso. Pero la mirada retrospectiva hacia aquellos años es algo más que el gesto de una nostalgia o el signo de un cansancio cultural. Ello constituye más bien un paso necesario para la reconstrucción de la identidad histórica de la edad moderna y su crisis.



"Las ciudades de Europa occidental se van plagando de este nuevo modelo de juventud", me decía hace poco un profesor universitario francés, haciendo hincapié en la palabra modelo. Y cuando le pregunté por alguna característica que precisara mejor su afirmación, añadió simplemente: "Una juventud envejecida".

Es ya casi un lugar común hablar de la muerte de las ideologías, en Europa. Pero para los jóvenes de hoy, para los muchachos y muchachas que tienen veinte años hoy, ni siquiera se trata de eso, se trata simple y llanamente de la muerte de la política. No hay manera de hacerlos hablar de este tema y mucho menos de este o aquel partido. No les interesa. Se aburren. Hablar de partidos políticos sería hablar de proyectos para el futuro, y ellos desean vivir mejor hoy, alcanzar cualquier bienestar ahora y aquí. Nada más lejano de sus antecesores, los actores de las rebeliones juveniles internacionales y apátridas de fines de la década del sesenta. Diez, once años han pasado, y los grupúsculos surgidos como protesta nueva y feroz contra una sociedad de insostenibles valores, surgidos también de todas las crisis y fracturas del movimiento comunista internacional pre y post-staliniano, parecen haberse esfumado. Las épocas en que había siempre mucho de qué hablar, en que este mucho se hablaba a menudo en una habitación en cuyos muros colgaban uno o varios posters. Papá Ho, El Che, Mao, Marx, Lenin, Trotsky, han quedado lejos en un lapso muy corto de tiempo. La realización de las necesidades y de los deseos, el alcanzar cualquier bienestar aquí y ahora se convirtió para algunos en violencia, cuando no en terrorismo, en una última forma pesimista o desesperada del activismo político.

Al lado de este fenómeno, y al lado de aquellos jóvenes cuya situación, conveniencia y creencia (y pueden ser las tres cosas al mismo tiempo) están de acuerdo con el mundo que los rodea, existe la juventud envejecida de que hablaba el profesor francés. ¿Qué es lo que la caracteriza? Tal vez la pobreza de su bagaje cultural, tal vez la pobreza de su bagaje psicológico. Pero antes que nada algo que sorprende enormemente al latinoamericano en Europa: una enorme incapacidad para gozar de la vida hoy y mañana, un desapego total de todo lo que pueda implicar una inversión de energías afectivas, una casi fatal ausencia de valores propios.

Estos jóvenes de hoy mantienen, sin embargo, las apariencias. Así, por ejemplo, se matriculan en las universidades, aunque a medida que avanza el año de estudios vayan desapareciendo de ellas, y se presentan tan sólo al final, en el periodo de exámenes, cargados de excusas que el profesor debe comprender siempre, sobre todo si se trata de un profesor progresista y consciente de que no es precisamente la universalidad de hoy la que mejor los equipa para la vida que los espera. ¿Cuántas excusas son sinceras, cuántas inventadas? Imposible saberlo, porque estos jóvenes practican un cierto miserabilismo que los uniformiza en sus quejas y súplicas y porque son, además, a diferencia de los que los precedieron hace unos años, profundamente dóciles.

La generación de después de los posters

Uno de nuestros escritores más importantes escribe sobre el destino actual de la juventud rebelde de los prodigiosos años sesenta.

Alfredo Bryce



Claro, no hay que engañarse: esta docilidad es a menudo parte también de su profunda indiferencia. Pueden aceptar ciertas imposiciones, ciertas tareas a cumplir; lo harán con el mínimo esfuerzo, invirtiendo un mínimo de tiempo y un mínimo de interés y de energías afectivas o intelectuales.

Sus biografías suelen ser tristes. Como si desde la primera adolescencia hubiesen vivido demasiado de tal manera que al llegar a los veinte, veintitrés años no es sorprendente que en momentos de confesión (la mejor palabra sería *depresión*) se declaren definitivamente cansados e increíblemente viejos. Han vivido, diríase casi que por ósmosis, mil ideas, mil clisés de nuestros días, mil prácticas novedosas que había que vivir, casi a pesar de ellos mismos, como por temor a quedarse atrás o a quedarse solos si no se subían al tren de una nueva experiencia. Abandonaron la ciudad por el campo, se acercaron a algún movimiento ecologista, conocieron ex-presidarios podridos por el mundo y por la droga, han tenido cómplices, camaradas, compañeros (la palabra amigo casi no existe entre ellos). Regresaron del campo a la ciudad —tampoco

eso valía la pena—, de la vida en comunidades al aislamiento más total —la comunidad como que pasó de moda—, del amor libre al amor por ahí, donde caiga, sin sentirlo —el asunto del amor libre y aquel otro del intercambio de parejas, sobre todo, de pronto les resultó excesivamente parecido a la juerga del burgués —y por lo menos el podrido burgués se divertía—, y a veces por ahí conocieron a alguien cuyo apellido, cuyo nombre apenas recuerdan o apenas logran pronunciar. No, no es que fuera una mala persona; no, no es que no sintiera cariño por esa persona. Es que.

Es que. Esta es la manera de explicar las cosas entre esta juventud envejecida. Su manera de hablar consiste precisamente en casi no hablar, en no completar las frases, ni siquiera las palabras, en tragarse sílabas como tragos amargos. Resulta así muy difícil acercarse a estos jóvenes cuando no han bebido muchas copas o cuando no se han drogado convenientemente. Pero acercarse a ellos en estas circunstancias es presenciar una serie de gestos que más es lo que esconden que lo que muestran sobre ellos. Bailan aparatosamente, incesantemente; bailan

para ocultarse, para alejar posibles incursiones a su mal definida intimidad, a su difícilmente accesible identidad; bailan para alejar y espantar al posible compañero de baile. Sólo las copas y el avanzar de las horas los hacen caer por fin desplomados, inertes. Viene un largo silencio sin lágrimas o una verdadera crisis de llanto. En ambos casos están hartos de aburrirse en el mundo en que viven, en ambos casos acaban de vivir mal ahora y aquí, y en ambos casos están dispuestos a irse o a que se los lleven a cualquier parte. De preferencia a algún lugar exótico (tercer mundo), de preferencia algún lugar soleado. Hablan muy poco sobre sus padres o hermanos, y uno nunca sabrá si es porque nunca han sabido mucho sobre eso, porque han olvidado mucho en ese desgaste permanente de vivir diversos fracasos y un solo aburrimiento, o porque hay cosas de las que jamás hablan con nadie. Ni con ellos mismos.

No leen. O llevan a algún autor favorito escondido en el bolso, por timidez. Les encanta, eso sí, escuchar historias mientras beben o fuman. Historias contadas por cualquiera y que a menudo son el contenido de una película o de una novela o del buen fin de semana que pasó el que está contando. Miran con admiración, sus ojos rejuvenecen, encuentran *simpá* al narrador, les gustaría beber más con él. Pero el grupo es grande y otros conversan y surgen discusiones sobre problemas de nuestro tiempo o hechos del día. Podrá notar el observador cómo aquellos ojos se ausentan, cómo se repliegan, cómo se van. Y si alguno por ahí trae a colación su marxismo, su maoísmo, su guevarismo estos jóvenes personajes envejecidos caen en el más profundo de los sueños. De pronto, se han agotado; de pronto, han sumado sus agotamientos que son también aburrimientos largos, perpetuos en una sociedad que sólo los atraería si ahora y aquí... Se han dormido sin decir más. No hay posters de nadie en sus paredes. Ni siquiera de Humphrey Bogart. Veintiuno, veintidós y veintitrés años.

"Mayo del 68 no tendrá un mañana —dijo Alain Touraine—. Pero sí un futuro". Era la época en que los sociólogos se preocupaban intensamente por la evolución de los movimientos estudiantiles. Hoy los sociólogos han olvidado a estos jóvenes, a menudo estudiantes, a menudo desertores a medias de los campus universitarios, y el propio Touraine reconoce haberse ocupado de ellos durante las fracasadas huelgas del año 76, únicamente con el afán de perfeccionar un nuevo método de análisis de los movimientos sociales. Para el proletariado, al que sus antecesores del 68 trataron tanto de acercarse, continúan siendo seres privilegiados, hijos de papá. Ellos, por su parte, detestan los valores que la sociedad actual les propone. El consumismo los agota, la publicidad los angustia, los hace sentirse miserables. El poder, las multinacionales son culpables de ese estado de ánimo que hace que estén dormidos incluso cuando se toca este tema. Son desesperantes, son aburridos, son conmovedores, no saben vivir... Tantas cosas se podría decir de ellos. Pero ellos sólo parecen poder decir: ¡Salvese quien pueda!



LOS 50 AÑOS DE VICTOR KROGIUS

Los ajedrecistas soviéticos, cuidadosos en sus efemérides, han celebrado el año pasado los 50 años de Víctor Krogius, gran teórico ruso y profundo psicólogo. Como una evidencia de su talento, publicamos cuatro miniaturas suyas.

Krogius - Aratovskin. Defensa Filidor. Saratov 1945

1) P4R, P4R 2) C3AR, P3D 3) P4D, C2D 4) A4AD, P3AD? (Era necesario A2R) 5) C5C (ganando en todas las variantes!) 5)..., C3T 6) P4TD!, A2R 7) AxPj!, CxA 8) C6R, D3C 9) P5T D5Cj 10) P3AD, D5A 11) C7Aj, R1D 12) P3CD, (1-0).

Krogius - Martushov. India de Dama. Tula 1948.

1) P4D, C3AR 2) P4AD, P3R 3) C3AR, P3CD 4) P3CR, A2C, 5) A2C, A2R 6) 0-0, 0-0 7) D2A, A5R 8) D4T, P4A 9) P5D, PxC 10) C3A, C3A 11) PxC, AxP 12) CxA, CxC 13) T1D, C2A 14) C4T, D1R 15) C5A, C3R 16) TxP!, DxT 17) AxT, D2A, 18) AxT, TxA 19) D6A!, (1-0).

Krogius - Kambshov Semi-eslava. Moscú 1949

1) P4D, P4D 2) P4AD, P3R 3) C3AD, P3AD 4) C3A, C3A 5) P3R, CD-2D 6) A3D PxC 7) AxP, P4CD 8) A2R, P3TD 9) P4R, P5C 10) P5R, PxC 11) PxC, PxC 12) PxC, PxC = D 13) PxC = D, (Así no más no hay 4 damas sobre el tablero) 13)..., D4Tj. 14) C2D!, D4AR 15) 0-0, A2C 16) D3C, C A 17) A3T, CxD 18) DxAj., R2D 19) D7Rj., R1A 20) CxC, DxTj. 21) AxT, D4D 22) A6D, la última estocada (1-0).

Krogius-Geller. Siciliana. Moscú 1960

1) P4R, P4AD 2) C3AR, C3AD 3) P4D, PxC 4) CxP, C3A 5) C3AD, P3D 6) A5CR, P3R 7) D2D, P3TD 8) 0-0-0, A2D 9) P4A, P4CD 10) AxT, PxA 11) R1C, D3C 12) CxC, AxT 13) A3D, P4TR 14) TR-1A, 0-0-0 15) P5A, P5C 16) C2R, A3T 17) D1R, P4R 18) C1A, P4TD 19) A4A, T2D 20) A5D, A4C 21) T3A, T2A 22) C3C, R1C 23) CxPT!! (Una jugada muy difícil de ver) 23)...? T1-1AD 24) DxP, TxP 25) P3TD, R2T 26) T3CD, R3T 27) A7Cj. (1-0). No es que las blancas ganen siempre, es que las conduce Krogius. (M.M.)



DISCOS EN EL AÑO

Este año, prolífico en sorpresas y hechos saltantes, nos ha dejado algunas constancias de la tenacidad del campo popular en nuestro país para acceder a mayores vías de influencia y desarrollo. A la par que el gran auge en sus campañas, ha sido el primer año de El Diario, hecho poco común en nuestra historia. En el campo de la música también se han accedido niveles más altos y masivos, aunque incipientes. Que músicos de sentimiento progresista difundan sus trabajos a gran escala no es cosa frecuente en nuestro país. Generalmente, los instrumentos modernos, brindados por la gran industria, no han sido campo para los sempiternos artesanos de las organizaciones populares. Los antecedentes más inmediatos son los que vienen de la década del 60 para adelante, con las experiencias de Manuel Acosta Ojeda y su idea de fortalecer la difusión de cosas populares, como los vales. En el fondo significaba la autonomía de los propios productores de música frente a las grandes empresas disqueras, a veces con nombres de virreyes, pero con capital imperialista detrás. Lo mismo, en otro nivel, sucede ahora con la gran cantidad de sellos folklóricos independientes. Aparte de hechos aislados y heroicos, como los discos del sindicato Nylon o los discos de Neper, este año se ha incrementado la tendencia, paralela al movimiento popular. El conjunto Amaru, que en 1978 había sacado ya un primer disco, graba a fines del 79 y distribuye en el 80, el trabajo de la cantata popular "Porque mi patria es hermosa". El grupo Checan saca un disco simple, con un vals y una marinera. Tiempo Nuevo edita su long-play, actualmente en venta. "Voz Rebelde Ediciones" saca un disco dedicado a los héroes del 65. Últimamente ha salido el disco con el trabajo de Garrido Lecca y Federico García, la cantata "Kuntur Wachana". Rubén Ríos ya nos anuncia un disco en homenaje a Cromotex. Estos hechos, pequeños, pero significativos, aún confusos y revueltos, dan señal de una actitud. (Juan Luis Dammert).



Eran hasta hacen dos semanas tan pocas las personas que conocían de visu la primera edición de los 5 metros de poemas de Carlos Oquendo de Amat, que algunas han alcanzado algún renombre, amén de cualquier otra habilidad, precisamente por ser poseedoras de esa joya bibliográfica. En los ambientes universitarios se sabe, por ejemplo, que José Pardo, Juan Cristóbal, de mote literario, y el lingüista Augusto Alcocer son propietarios de sendos ejemplares y hacen graciosa ostentación de ello. Púedese conjeturar que los compañeros de generación literaria de Carlos Oquendo, como Emilio Vásquez o Luis de Rodrigo y unos pocos limeños más como Emilio Adolfo Westphalen o Vicente Azar o Estuardo Núñez, tal vez tengan ese libro codiciado.

Pero el resto de la población, a pesar que existe una pequeña edición de fines de la década del 60 que nadie sabe quién la hizo, pero que sin ser comentada es respetuosa de las peculiaridades gráficas de la primera edición, el resto de la población sólo conoce a Oquendo a través de las antologías y, básicamente, de dos textos: "Poema" ("Para ti / tengo impresa una sonrisa en papel japonés") y "Madre" ("Tu nombre viene lento como las músicas humildes / y de tus manos vuelan palomas blancas"). Sin embargo, el nombre de Carlos Oquendo se abre paso entre tantos otros poetas peruanos de calidad en el siglo veinte y se sitúa en el lugar más preferente al lado de Vallejo, de Adán, de Eguren.

UNA REEDICIÓN CABAL

Exactamente 53 años después de que se terminó de imprimir la hermosa primera edición de 5 metros de poemas, plegadiza como un acordeón, curiosa como un dije raro que llama la atención de un joyero, tan lúdica que convoca a los niños, Petróleos del Perú, en un acierto que merece unánime aplauso, la ha reeditado en cuidadosa edición facsimilar*.

La ocasión es propicia para una relectura de Oquendo o para acercarse bien a él en el caso de los muy jóvenes que lo conocen más a través de las anécdotas que el tiempo todavía conserva intactas en los labios de los mayores. ¿Por qué Oquendo? ¿Cuál es el secreto de su permanencia en la poesía peruana? El propósito de estas líneas es acercar esa poesía a la sensibilidad vigente en nuestros años.

EL LIBRO PROPIAMENTE DICHO

5 metros de poemas es el primer libro en la literatura peruana que es un objeto estético en sí mismo. Ciertamente es que todo poeta es hipersensible cuando se trata de editar un libro; las gentes de las imprentas, tipógrafos, diagramadores, correctores conocen mejor que nadie cuán quisquilloso puede ser un poeta que prepara una edición. Pero 5 metros... con su distribución vanguardista, necesitó un cuidado suplementario. En ese libro más que en ningún otro en la poesía peruana de antes y de después de 1927, no se trata de una suma de poemas, sino de una imagen global que se nos impone. ¿Y por qué 5 metros? En una tesis doctoral que acaba de presentar Carlos Germán Belli en la Universidad de

La poesía monda de Carlos Oquendo de Amat

La poesía de Oquendo de Amat, elogiada pero no conocida, ha sido al fin reeditada. Ocasión propicia para una meditación sobre ella.

Marco Martos

San Marcos hay una cita de Jean Epstein que data de 1921 y que a la letra dice: "Antes de cinco años se escribirán poemas cinematográficos: 150 metros y 100 imágenes encadenadas en un hilo que seguirá la inteligencia".

Es bastante probable que el poeta peruano hubo de conocer la afirmación de Epstein, pero más allá de esta comprobación difícil, conviene señalar que las frases no hacen sino graficar algo que era de consenso general: la importancia del cine. Las imágenes de Oquendo son justamente eso: cinéticas, están siempre en movimiento, inclusive sin conocer la cita de Epstein, es fácil, hojeando el libro, reconocer la flexibilidad de las imágenes, que se van sucediendo unas a otras sin transiciones violentas ni siquiera entre poema y poema, manejadas con sabiduría rara en una persona de menos de 25 años; pero también con esa ingenuidad transparente de un niño de alegría retzona. Y por si estamos avanzando muy rápido, deleitándonos superficialmente en las cabriolas verbales vanguardistas de las páginas, de pronto una palabra que cruza una página, imponiendo su presencia, nos detiene: *intermedio*, y, como en los cinematógrafos de antaño, chiquitito a los costados: *10 minutos (de intermedio)*. Y páginas más adelante, como en las seriales (esas películas de jóvenes y bandidos que se continuaban semana a semana) aparece una frasecita que dice: "VEASE EL PROXIMO EPISODIO". Y ahí no más en una nota: "Los poemas acéntricos que vagan por los espacios subconscientes, o exteriorizadamente inconcretos son hoy captados por los poetas, aparatos análogos al rayo X en el futuro los registrarán".

Ya que no lo dejó dicho o escrito expresamente, de la forma cómo Oquendo organizó su libro podemos colegir algunos de sus postulados estéticos. Que nos excuse Francisco Benítez, pero no siempre es malo remachar lo obvio, decirlo a los cuatro vientos para los cabezas duras: Carlos Oquendo en sus 5 metros... y César Vallejo en su *Trilce* son los poetas más importantes del Perú en la década del veinte y su signo es la vanguardia y no ésta o aquella, o la que después sería esta otra: la vanguardia libre, sin rútilos o manifiestos. Ser de vanguardia significaba entonces estar al día en los avances estéticos del mo-

mento, y el más importante era sin duda el cine. En la misma medida que se aleja de los poemas tradicionales, de metro y rima, Oquendo se va acercando a lo que está vigente en el momento, y nada más importante, como género que alza el vuelo en los veinte, que el cine. Pintura, poesía, novela y teatro tenían avances prodigiosos, pero lo verdaderamente nuevo era el cine, que lo invade todo; la poesía de Oquendo, más que ninguna otra en el Perú, lo recibe con los brazos abiertos.

OBSERVACIONES DE DETALLE

Solamente con el propósito de traer un ejemplo de los muchos que el libro nos ofrece, mencionamos aquí un detalle del poema "reclam", corregido con acierto después como "réclame". (*Réclame* fue una palabra usada a menudo en la época de Oquendo según consta en las crónicas de Mariátegui; en los años 50, todavía se utilizaba específicamente para nombrar los "avances" del cinematógrafo).

El lector atento recordará dos versos de Vallejo en *Trilce*: En el poema XIII dice: "Oh, estruendo mudo. ¡Odumodneurste!", y en el poema LXVIII: "Y era negro, colgado en un rincón, / sin proferir ni jota, mi paletó!", y luego, en forma vertical, esto: "atodasta", es decir, a toda asta. En el primer caso hay una inversión de las letras que gráficamente nos da la idea de un estruendo mudo; en el segundo, la ruinosa imagen del paletó, como una bandera raída, está visualmente incorporada a la dicción. Pero Vallejo hizo esto en contadas ocasiones. Oquendo en cambio, en todo su libro. Estos efectos vanguardistas pueden verse de un modo especial en este verso de Oquendo:

r
o
s
n
e
c
s
a

n
u

compró para la luna cinco metros de poemas.

Obviamente no se trata de un capricho a la moda; el texto responde a una necesidad expresiva.

El significado de "ascensor" "caza" bien con la verticalidad del verso y con la inversión tipográfica. El análisis de esta porción microscópica de los 5 metros... prueba que el sortilegio de la poesía de Oquendo tiene como uno de sus soportes la utilización de los recursos de vanguardia, pero también la incorporación amistosa, cordial, de elementos que la técnica fue haciendo comunes como un ascensor, a una poesía que no deja de ser tradicional al mencionar a la luna y que aspira a la masificación, en el mejor sentido del término, de la belleza: un ascensor compró para la luna cinco metros de poemas.

CONCLUSIONES

No obstante lo dicho supra, en la poesía que Oquendo nos legó, no son las técnicas de vanguardia, que también puso en práctica, la piedra de toque para juzgar la calidad de sus textos. Como dice el mismo poeta en el más difundido de sus poemas, su palabra está "primitiva como la lluvia o como los himnos". Por eso mismo escribe al abrir el libro: "Estos poemas inseguros como mi primer hablar dedico a mi madre", o, en la página siguiente: "Abra este libro como quien pela una fruta". Su poesía está desprovista de la pátina con que el uso cotidiano envuelve los vocablos; poesía nueva por ser de vanguardia y antigua por virginal, porque sus palabras parecen inaugurar el idioma. Así vista la poesía de Oquendo se entronca con la mejor poesía castellana de todos los tiempos: no es arbitrario señalar una semejanza con Garcilaso, el poeta que con más dulzura ha manejado el idioma. Garcilaso era nuevo por italianizante, pero también eran antiguo y prístino. La poesía de Oquendo, monda, con una elección muy fina de vocablos, no estuvo nunca reñida con la cotidianeidad. Ciertamente que idealizó la vida familiar pasada y se proyectó en ensueños personales; pero es más verdad todavía que su visión es solar, de mediodía perfecto, donde se entrecruzan simbióticamente elementos oníricos con otros de la vigilia.

Aunque estaba preparada para la jitanjáfora o la literatura palindromática de los significados vacíos, como lo muestra el verso "mou Abel tel ven Abel en el té", la magia verbal de Oquendo nada tiene que ver con el "bel canto", ese hablar palabras para hacer vibrar hermosamente las cuerdas vocales. En su poesía hay una constante referencia a la realidad esencial, relacionándose con ella empáticamente, y toda empatía para ser tal necesita autenticidad. Por eso, tenido el oficio, y mucho lo tenía, a Oquendo le fue fácil construir con palabras obvias hasta la temeridad, un poema de tanta calidad como "Madre", uno de los pocos que en el Perú, sobre ese tema, merecen recordarse. Quien escribió ese bellísimo texto es el mismo, que como lo ha documentado Carlos Meneses, celebrando un primero de mayo obrero en Arequipa, lanzó al aire palomas blancas.

*Carlos Oquendo de Amat. 5 metros de poemas. Lima, Petróleos del Perú, 1980. Edición facsimilar de la primera de 1927.

Cinco largometrajes en lo que va del año (uno, *Huayanay*, sin haber obtenido el certificado de exhibición obligatoria); sobre los cortos no tenemos datos, aunque se calcula que hay unos 61 en exhibición, de los cuales unos cuantos, si no la mayoría, deben haber sido realizados en años anteriores. Desde el punto de vista de la cantidad, éste es el resultado final del balance de 1980, año bisiesto y como tal, malo.

Pero en esta magra cosecha cinematográfica entra algo más que la cábala; la inflación, que aumentó los costos reduciendo las posibilidades de trabajo de buena parte de las cien o más empresas que, al calor de la ley 19327, florecieron en el país. Lo de florecer es en realidad un abuso; si se descuenta la creación de una mínima infraestructura técnica y el afianzamiento en el dominio del lenguaje de quienes accedieron a la realización, poco es lo que se puede cosechar de lo mucho que se filmó en el país desde el '72 hasta ahora (debe haber, además, ganancias; ganancias que no revertieron en su totalidad a la inversión en cine. El oportunismo signó buena parte de estas empresas que alegremente se lanzaron a "reflejar la realidad del país" y etc.)

Según José Perla, de Inca Films, una de las pocas empresas que continuaron con el trabajo poco menos que aventurero de hacer cine en el Perú, en el alza de los costos deben buscarse buena parte de las razones de la retracción, no sólo en la producción de largometrajes, sino aun de cortos. En algún momento se llegó a la saturación por exceso de producción; si llegó a haber 90 cortos en exhibición, hoy hay treinta menos. Cuatro o cinco millones de soles, si no se quiere rebajar la calidad técnica, es una suma poco propicia para las pequeñas empresas que apuestan todo a uno o dos filmes. En cine, como en otras ramas de la industria, la posibilidad de rentabilidad está unida a la posibilidad de una inversión más o menos continua.

LOS DIFÍCILES LARGOS...

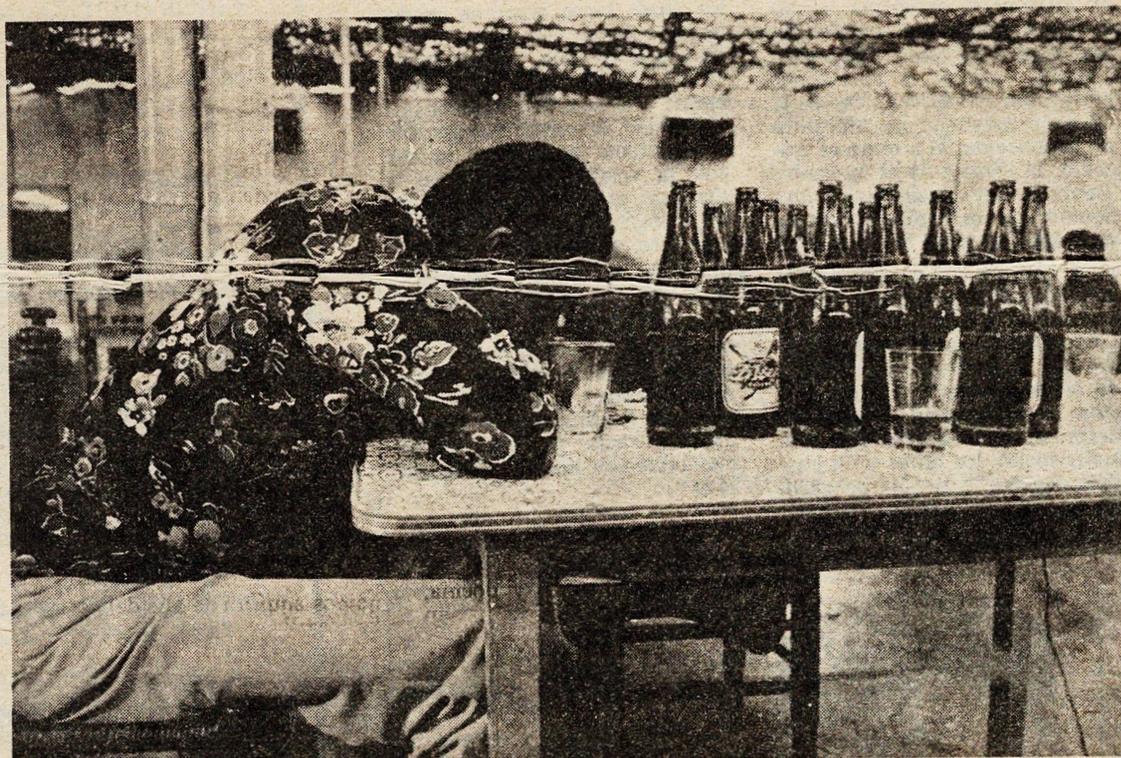
De los cuatro largometrajes del año —descontamos *Huayanay*—, *Muerte de un magnate*, de Inca Films, y *Abisa a los compañeros* (Horizonte), alcanzaron una taquilla adecuada. *Aventuras prohibidas* aparentemente significó el fin de las aventuras de Horizonte en el campo del largometraje; *Laulico* fue un fracaso en Lima y no sabemos cómo se defendió en provincias. En el momento actual, Inca prepara sin demasiado apuro la adaptación cinematográfica de *No una sino muchas muertes*, de Congraíns, y Jorge Reyes prosigue su accidentada carrera en pos de la filmación de *La familia Orozco*. Hasta aquí lo que sabemos; posiblemente alguna de las pocas empresas que se han afianzado estén preparando alguno.

¿Quién se preocupa de la creación cinematográfica en el Perú? Las empresas, naturalmente; pero dadas las características nacionales y el resultado observado, es obvio que sus fuerzas no bastan para conformar una producción no digamos alta, pero sí lo suficientemente continua como para asegurar la permanencia de la infraestructura con-

Cine nacional: criatura amenazada

El balance final del cine nacional durante 1980 muestra que nuestro cine se hunde irremediabilmente.

Rosalba Oxandabarat



El cine nacional no tiene ningún aliciente por parte del Estado. En la foto, una secuencia de "Cuentos inmorales".

seguida tan trabajosamente, una fuente de trabajo razonable para los trabajadores del cine, y, a nivel cultural, la presencia de un cine que vaya afianzando su lenguaje e identidad propias. Si entre los largometrajes producidos hasta la fecha no está aún LA película nacional, la que aporte lauros internacionales y asegure un lugar pequeño, pero sólido al Perú en el concierto mundial, no hay por qué extrañarse. Sería más que difícil que a cinco largometrajes por año, tres fueran obras de arte. Es necesario producir mucho para que entre lo malo y regular aparezca la gema rara; no debería ser así, pero así es y así seguirá siendo mientras el cine, medio de comunicación, medio de expresión, creación artística, sea también una industria.

LA LEY Y SUS ALCANCES

La ley 19327, criticada, comentada y alabada, buscaba, según reza su articulado, difundir aquellas obras que enfoquen al cine "como una actividad que promueve la formación de una mentalidad crítica y el fomento del interés por las expresiones artísticas, con preferencia de los asuntos centrales de la proble-

mática peruana, tendiente a la obtención de la verdadera imagen nacional y la difusión de sus valores".

Hasta aquí la ley. Y hecha la ley, hecha la trampa. Y los funcionarios encargados de aplicarla. Como decía el Che Guevara comentando el realismo socialista, no hay por qué pensar que "arte" es lo que un funcionario entiende por tal. La ley, instrumento razonable si se compara con lo que sucede en otras partes del mundo, interpretada a la luz de los conocimientos, miedos y preconceptos de los encargados de aplicarla, permitió el florecimiento de un cine epidérmico, falsamente nacionalista cargado de acentos supuestamente épicos. Aún hoy se ven en los cines documentales viejos, filmados con pocos medios y ninguna imaginación, aburriendo a las plateas antes del largometraje. La búsqueda de identidad quedó al nivel de los pseudo guacos que portan pisco; el espíritu crítico naufragó en las telarañas de la COPROCI. No llegan a quince los cortos rescatables de tanto celuloide desperdiciado.

Con este panorama, arriesgarse con un largometraje es casi un suicidio. De ahí que, pese a un nivel técnico aceptable y a al-

gunos hallazgos expresivos, los largometrajes nacionales ostentan todos un aire de timidez, un "me meto pero no tanto", que a la luz de los riesgos económicos resulta si no justificable, en fin, entendible. Federico García con *Huayanay* trancada es un ejemplo; la censura sigue funcionando, y mientras hay censura hay autocensura. El corto tiene una rentabilidad fija, mientras que el largometraje, una vez obtenido el certificado de exhibición obligatoria, tiene que lanzarse a la conquista del público. Tres pasos importantes y difíciles: primero, conseguir dinero para realizarlo; segundo, asegurarse de que la comisión lo apruebe y promueva; tercero, que tenga el éxito suficiente como para que pague los costos y deje ganancias. Porque si no hay ganancias, no habrá nueva inversión, es decir, no habrá más cine. A menos que el Estado —vaya— asumiera los riesgos en pro de la creación de un cine auténticamente nacional. Pero eso ya es otro cantar, o lo que es lo mismo, otro Estado.

El futuro de nuestro cine se ve hoy, entonces, seriamente comprometido. ¿Le interesa a la actual COPROCI mantenerlo? ¿Le interesa al gobierno promoverlo? Si es así, como en el cono-

cido chiste, "no se oye, padre". La televisión, que en otros países como Alemania o Italia se ha aliado al cine para asegurar su continuidad, nunca se ha mostrado interesada en siquiera difundirlo. Entre tantas películas repetidas programadas por la pantalla chica, nunca se ha visto una producción nacional. ¿Por qué? Entre la censura y la autocensura, entre un apoyo estatal que a la vez regimenta, entre una inflación que lo afecta como a todo el mundo, el cine peruano, criatura aún demasiado joven para soportar embates considerables, corre el cierto

riesgo de empantanarse. De no haber cambios sustanciales que corporicen un apoyo real —entre los que debe necesariamente contarse una búsqueda de mercados externos; ¿qué pasa, o podría pasar a este nivel, con el Pacto Andino?— esta joven criatura puede no sólo deformarse, volverse fea, mediocre, insustancial. Puede, sencillamente, desaparecer. Con todo lo que eso significa.

LO QUE HUBO

Los cortos no dieron ninguna sorpresa; el Festival del CETUC fue una muestra bastante clara, a la que hay poco que agregar. Entre los largometrajes, poco hay que pueda rescatarse para los anaes —si los hay algún día— del cine peruano. Entre todos ellos, y pese a muchos errores de realización que ya debería haber superado su realizador, *Huayanay* parece ser el único exponente de un cine comprometido con la realidad nacional, con la indagación de sus problemas y claves, y todo lo demás que reza el articulado de la ley. Y justamente no tiene el pase, o sea que hay que seguir maquillando el rostro del Perú, so pena de naufragar en una empresa desastrosa. Hemos podido ver *Ultimo tango en París*, pero no podemos ver la interminada tragedia del campesino peruano.

Para sortear esos inconvenientes, *Abisa a los compañeros* convirtió la guerrilla de los años sesenta en un mediano policial, y *Muerte de un magnate* optó por la clave de los resentimientos sociales para ilustrar un enigma de los archivos criminales que todo el mundo identificó. Mejor realizada la segunda que la primera, sin embargo promete más de lo que cumple, y su eficacia se estrella en los límites de su planteamiento básico. No podría, como se ve, ser de otra manera.

En otra senda, *Aventuras prohibidas* intentó reeditar el éxito de *Cuentos inmorales* y se quedó por el camino. Apenas el episodio de José Carlos Huayhuaca logró un ritmo y desarrollo convincente; su escaso nivel de exploración permitió, sin embargo, volver a constatar una verdad de Perogrullo que los exhibidores se niegan a aceptar: al público le gusta reconocerse.

Laulico, por último, resultó un intento fallido de ilustrar un mito andino vinculándolo con problemas reales del campo. La insistencia de su realizador por los temas rurales permiten ubicarlo claramente e instruir que proseguirá por ese camino; esperamos que, por él o por otro, el mundo campesino encuentre en el cine su José María Arguedas. Y, nuestro ámbito urbano, en fin, su Vargas Llosa.

Arte y democracia

"Una verdadera democracia es la que garantiza la libertad de expresión a los escritores y artistas".

Eduardo Galeano

Esta concepción, típica del pensamiento liberal, ubica a los escritores y artistas al margen de las tormentas y los tormentos del mundo. Vela por la suerte de los poetas, pero se desentiende del destino de los mecánicos torneros, las mecanógrafas, los albañiles o los peones de estancia. Así se suele escuchar furiosas protestas contra la *censura coyuntural*, que olímpicamente ignoran la existencia de la *censura estructural*. Se condena la prohibición, el asesinato, la prisión o el destierro de los escritores, el saqueo de las bibliotecas, la clausura de los periódicos y las hogueras de libros como si fueran "abusos", "excesos", "arbitrariedades" y no las dramáticas consecuencias del funcionamiento de un sistema que no tiene más remedio que recurrir a la violencia para mantener a raya a las crecientes legiones de desocupados, desesperados y malditos.

Un informe de la Organización Internacional del Trabajo indicaba hace un par de años que hay en América Latina ciento diez millones de personas "en condiciones de grave pobreza". ¿No se aplica la *censura estructural* sobre una multitud inmensa, prohibiéndoles el acceso a los libros y a las revistas aunque circulen libremente? ¿Cómo puede

esa multitud leer si no sabe leer o no tiene dinero para comprar lo que necesitaría leer? ¿No es una *censura estructural* la que reserva el derecho de expresión y de creación, en nuestras sociedades, a una minoría privilegiada, mientras cierra los ojos y las bocas de todos los demás?

En estos últimos años, la militarización del poder en varios países latinoamericanos ha implicado una acelerada militarización de la cultura. La violencia "irracional" de las dictaduras no tiene nada de irracional: la dictadura no es el dictador, sino el sistema que la hace necesaria para prevenir la explosión de las tensiones políticas y sociales. En este cuadro de cosas, algunos escritores, artistas y científicos comparten las desventuras de la inmensa mayoría. La literatura no es inocente, el arte no es inocente, la ciencia no es inocente. También hay intelectuales que bendicen a los verdugos o guardan, ante ellos, un silencio cómplice. Son los que sientan con un arte libre, aunque presa esté la sociedad.

Abundan los escritores y artistas que reivindican el privilegio de la irresponsabilidad. La función cultural sería metafísica, desprendida de la historia y de la lucha social: los libros y los cuadros ocurren "a través" del elegido, sopladados a su oído por duen-

des, demonios y fantasmas privados. El artista nace, por lo tanto, con una póliza de impunidad.

Se dice, por ejemplo: "Jorge Luis Borges opina que el pueblo argentino es imbécil, que los negros son inferiores y huelen mal.

que los indios, los gauchos y los vietnamitas han merecido sus matanzas y que se han quedado cortas las espadas de Pinochet y Videla. ¡Ah!, pero la literatura de Borges es *otra cosa*". Sin embargo, el desprecio por el pueblo, la idea de que todo pasado fue mejor —el pasado de sus antepasados— y la concepción fatalista de la vida están presentes en los libros tanto como en las declaraciones de este hombre que dijo, por ejemplo, en agosto de 1976: "El libre albedrío y la libertad son ilusiones necesarias". Un orden universal inexplicable e inmutable juega a su antojo con la voluntad humana en la obra de este escritor, *brillante sin duda*; y la vida es en ella un laberinto, el laberinto de una biblioteca sin fin, que nos conduce a ninguna parte. Se nos permite, a lo sumo, la nostalgia: la esperanza, nunca. ¿En qué contradice su concepción de la condición humana a un sistema que pretende confundirse con la eternidad y vaciar al hombre, precisamente, de libertad y de historia?

desco

Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo

HEMOS EDITADO EN 1980:

PERU 1978: CRONOLOGIA POLITICA
Henry Pease García; Alfredo Filomeno

BURGUESIA Y ESTADO LIBERAL
Enrique Bernales B.; Laura Madalengoitia U.; Marcial Rubio C.

PARLAMENTO Y LUCHA POLITICA
PERU 1932
Carmen Rosa Balbi; Laura Madalengoitia.

EL LABERINTO DE LA CIUDAD
Políticas Urbanas del Estado. 1950-1979
Abelardo Sánchez León; Julio Calderón Cockburn

CRISIS POLITICA: ¿SOLUCION ELECTORAL?
Enrique Bernales B.

NO ALINEADOS: ¿NUEVA FUERZA INTERNACIONAL?
Inés García; Alberto Adrianzén.

ALIMENTOS Y TRANSNACIONALES
Los Complejos sectoriales del trigo y avícola en el Perú.
Fernando González Vial; Carlos Parodi Zevallos; Fabián Turme Torres.

DE INVASORES A INVADIDOS (2)
10 años de autodesarrollo en una barriada.
Gustavo Riofrío; Alfredo Rodríguez

AGRO: CLASES, CAMPESINADO Y REVOLUCION
Diego García Sayán; Fernando Eguren

¿QUIEN GANO? Elecciones 1931-80
Rafael Roncagliolo

PERU 1979: CRONOLOGIA POLITICA
Henry Pease García; Alfredo Filomeno

LA AGONIA DE MARIATEGUI
La polémica con la Komintern
Alberto Flores Galindo

QUEHACER

Realidad Nacional-Problemas y Alternativas. Revista Bimestral. Nos. 3-4-5-6-7-8

BIBLIOTECA POPULAR

HISTORIA DEL MOVIMIENTO BARRIAL
(Primera Parte) *Rocío Valdeavellano*

¿ELECCIONES OTRA VEZ? ¿Por qué y para qué? *Julio Calderón C.*

SINDICALIZACION DE LOS TRABAJADORES ESTATALES. *José Burneo Labrín*

REEDICIONES

ECONOMIA POLITICA: Elementos Básicos (3ra. Edición). *Carlos Otero; Luis Jiménez; Alicia Reyes.*

ESTADO Y POLITICA AGRARIA. 4 Ensayos. (2da. Edición). *Henry Pease García; Diego García Sayán; Fernando Eguren López; Marcial Rubio Correa.*

DE INVASORES A INVADIDOS (3ra. Edición). *Alfredo Rodríguez, Gustavo Riofrío, Eileen Welsh.*

EL OCASO DEL PODER OLIGARQUICO Lucha política en la escena oficial 1968-1975 (3ra. edición peruana) *Henry Pease García.*

PEDIDOS A:

DESCO - Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo
Av. Salaverry 1945 - Lima 14 - Teléfono 24-3588

Librería



1981

Nuestros esfuerzos estarán orientados a lograr ser un verdadero canal de expresión de nuestra cultura popular.

Atención ininterrumpida desde las 10 de la mañana hasta las 11 de la noche

Av. Nicolás de Piérola 1187
Teléf. 273666

LA SALSA ES DEL PUEBLO

Instituto de Estudios Peruanos

IEP

PUBLICACIONES EN 1980

Roger Ravines (compilador)
CHAN CHAN, METROPOLI CHIMU 392 pp.

José Matos Mar, José M. Mejía
LA REFORMA AGRARIA EN EL PERU. Perú Problema 19. 379 pp.

Hercilio Bonilla
UN SIGLO A LA DERIVA. ENSAYOS SOBRE EL PERU, BOLIVIA Y LA GUERRA. 236 pp.

Jürgen Golte
REPARTOS Y REBELIONES. TUPAC AMARU Y LAS CONTRADICCIONES DE LA ECONOMIA COLONIAL. 256 pp.

Héctor Martínez
MIGRACIONES INTERNAS EN EL PERU. APROXIMACION CRITICA Y BIBLIOGRAFIA. 188 pp.

José Matos Mar, José M. Mejía
REFORMA AGRARIA: LOGROS Y CONTRADICCIONES 1969 - 1979. Colección Mínima 5. 138 pp.

José María Caballero
AGRICULTURA, REFORMA AGRARIA Y POBREZA CAMPESINA. Colección Mínima 6. 158 pp.

Elena Alvarez
POLITICA AGRARIA Y ESTANCAMIENTO DE LA AGRICULTURA 1969 - 1979. Colección Mínima 7. 92 pp.

Julio Collet
DEMOCRACIA E INTEGRACION NACIONAL. Colección Mínima 9. 128 pp.

Jürgen Golte
LA RACIONALIDAD DE LA ORGANIZACION ANDINA. Colección Mínima 9. 128 pp.

Carlos Sempal Assadounian, Hercilio Bonilla, Antonio Mitre, Tristan Platt
MINERIA Y ESPACIO ECONOMICO EN LOS ANDES. SIGLOS XVI - XX. Colección Mínima 10. 103 pp.

Oscar Ugarteche
TEORIA Y PRACTICA DE LA DEUDA EXTERNA EN EL PERU. Colección Mínima 11. 166 pp.

Oscar Ugarteche, Efraín Gonzales, Alfredo Thome, Javier Iguarán, Jürgen Schmidt, Manuel Cabesses, Alberto Grana
CRISIS ECONOMICA Y DEMOCRACIA. A PROPOSITO DE LA EXPOSICION DEL PRIMER MINISTRO MANUEL ULLOA, 27/8/80. 83 pp.



Pedidos:

Horacio Urteaga 694
(Campo de Marte) Lima 11
Telfs. 323070 - 244856